



Silencio

Semana Santa 2020
nº 22



Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación



**Un espacio de acogida,
dignidad y respeto**



**JESÚS
ABANDONADO**



sumate.jesusabandonado.org

✉ obrasocial@jesusabandonado.org ☎ 968 345 001 ⓘ info f 📷 🐦 📺 📌

Recuerda que la Fundación Jesús Abandonado jamás pide a domicilio ni organiza rifas ni sorteos



Revista editada por:

Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Parroquia de San Lorenzo (Murcia)

Domicilio social:

Plaza Sardoy 2 - 30003 Murcia
www.cristodelrefugio.es
info@cristodelrefugio.es
fb.com/cristodelrefugio

Portada:

Francisco Javier Sandoval García

Fotografías:

Francisco Javier Sandoval García
Juanchi López

Coordinadores:

Manuel Ayuso Medina
Domingo Garriga Puerto

Maquetación:

Manuel Ayuso Medina
Domingo Garriga Puerto

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual establece para su reproducción o transmisión.

La dirección de la revista no se hace responsable del contenido de los artículos ni de las opiniones vertidas en los mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus autores.

Dépósito Legal:

MU-403-1999
Nº22. AÑO 2020

Índice



Saludo Obispo. <i>José Manuel Lorca Planes</i>	3
Saluda del Presidente de la Región de Murcia. <i>Fernando López Miras</i>	5
Saluda del Alcalde. <i>José Ballesta Germán</i>	7
Un día más para alabar a Dios. <i>Alfredo Hernández González</i>	9
Tus ojos divinos no apartes de mí. <i>Ignacio Sánchez-Parra Servet</i>	11
Carta del Presidente del Cabildo Superior de Cofradías <i>José Ignacio Sánchez Ballesta</i>	13
Al Cristo del Refugio. Gracias <i>Ramón Sánchez-Parra Servet</i>	15
Meditación ante Cristo Crucificado <i>Francisco Javier Díez de Revenga</i>	19
Tiempos de añoranza <i>Juan Carlos Morejón de Girón Barcuñana</i>	21
Palabras de Jesús en la Cruz V <i>Francisco Martínez Fresneda</i>	22
Sentimientos en la noche de Jueves Santo <i>Luis Carreño Bermejo</i>	25
Año 1522 <i>Antonio Fuentes Gámez</i>	27
Madre e Hijo y San Lorenzo de Testigo <i>Francisco Nortes Tornel</i>	29
Desde lejos <i>Miguel Navarro Gámez</i>	31
El refugio de la sencillez <i>José Ramón Guerrero Bernabé</i>	33
Entrevista a Ignacio Sánchez-Parra Servet <i>Fernando Sánchez-Parra Jiménez</i>	35
La Virgen del Perpetuo Socorro de San Lorenzo <i>José Emilio Rubio Román</i>	39
Los sonidos de Jueves Santo <i>Antonio Barceló López</i>	45
Mi Refugio y mi baluarte, mi Dios, en quién confío <i>Vicente Martínez Ruiz</i>	49
Algunos ejemplos de Cristos Crucificados en Murcia durante los siglos XIX y XX <i>José Luis Melendreras Gimeno</i>	51
Canónigo de la Catedral de Murcia Don Alfredo Hernández González <i>Ignacio Sánchez-Parra Servet</i>	56
Memoria de Actos del Año 2019 <i>Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio</i>	57

MURCIA

2020
03-12 ABRIL

SEMANA
SANTA



DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ

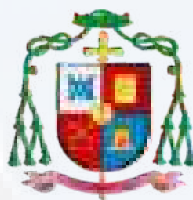


Ayuntamiento
de Murcia

Turismo de Murcia

Región de Murcia





El Obispo de Cartagena

Carta a los hermanos cofrades

Diócesis de Cartagena 2020

Comenzamos a abrir las puertas de la Cuaresma y de la Semana Santa y ya se sienten más cerca los sonidos de trompetas y tambores. El alma nazarena prepara con ilusión los días de trabajos, encuentros e ilusiones y se hace más presente en los quehaceres de la vida del cofrade el rostro de la Pasión de Cristo. Cuaresma y Semana Santa va a ser un tiempo de escuchar y de reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, un tiempo para escuchar con humildad la voz de Dios a través de las imágenes y una oportunidad para hablar con valentía de Nuestro Señor, aunque reconocemos que no será una aventura fácil en estos momentos.

Propongo para este año que la valentía para plantearos las cosas de una manera diferente, dar un cambio a las costumbres, a lo que hemos hecho siempre, para comenzar otra forma de relacionarnos con Dios. Me refiero a que este año debemos escuchar más a Dios. Os pido a todos los cofrades que abráis bien los oídos para poder escuchar la voz de Jesús con claridad, que no vengáis a pedirle nada, sino que con sencillez de espíritu os dispongáis a oír las palabras que salen de la boca de Nuestro Señor. Esto os lo pido movido por la insistente llamada del Papa Francisco a tomar partido por una Iglesia en salida, a decidirse por ser sinceros para con Dios. El Santo Padre propone *escuchar y hablar con la actitud de Jesús*. Por eso podemos decir que la escucha y el dialogo tienen valor teológico. *“En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres”* (PAPA FRANCISCO, Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6).

Otro tema es la importancia de que participéis este año, como si fuera la primera vez que lo hacéis en la cofradía, porque la participación en la cofradía puede ayudaros sencillamente a crecer como cristianos y a mantener un encuentro personal con *Cristo* más sincero y más auténtico, una verdadera conversión, una fe más sólida y fundada en la relación personal con Él. El encuentro con Cristo nos lleva a considerar en mayor medida la importancia de la Iglesia en tu vida como punto de referencia y como espacio para la vivencia de la fe y de la caridad.

Queridos cofrades, todos estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor en la vida cotidiana, en el seno de la familia o cumpliendo honestamente con nuestro trabajo, colaborando en el servicio público o asumiendo compromisos con nuestros conciudadanos; este estilo de vida nos hace estar orgullosos por comprometernos en tantas causas justas. Vivir la condición de hermano en una cofradía y ayudarla a crecer mejorando en todas las posibilidades que tiene es también servir a la sociedad. No me refiero sólo a la estética externa, que es importante, sino al crecimiento en los valores humanos y cristianos de todos los hermanos cofrades puestos al servicio de un pueblo. Los cofrades sois compañeros de camino con madurez humana y cristiana, que anunciáis con imágenes la fe de esta manera tan singular, sois hombres y mujeres que sabéis responsabilizaros en todas las tareas; tenéis muchas oportunidades para aprender a respetar las opiniones de los otros, a pasar de largo de los prejuicios, a ser tolerantes, amables, acogedores y a no juzgar a nadie por las apariencias. Los cofrades aprendéis dentro de estas fraternidades a tratar a los demás como lo haría Jesús, con misericordia.

Os pido a todos, que hagáis un alto en el camino para reflexionar bien sobre el magnífico regalo de ser miembro de una cofradía que busca la gloria de Dios y el bien de todos. Os ruego que este intenso tiempo que viviréis no termine cuando guardéis las imágenes, tronos y demás enseres, sino que sigáis manteniendo el espíritu cofrade participando en otros ámbitos de la parroquia o en asociaciones de caridad. Dejad que sea el Señor Jesús el que mueva vuestra vida ahora y siempre.

Que Dios os bendiga,

+José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



La elocuencia del Silencio

El silencio más elocuente de la Semana Santa murciana es el que impregna el corazón de Murcia y encoge el de los murcianos cuando suenan solemnes las diez campanadas de la noche eucarística del Jueves Santo.

El templo que se hizo refugio, para acoger a quienes huían de los horrores de una guerra fratricida, abre sus puertas para dejar paso al cortejo penitente presidido por el crucificado, que abre sus brazos para recibir a cuantos están cansados y agobiados y convertirse, como reza su himno, en Refugio seguro para ser feliz.

La muda predicación de los nazarenos enlutados, de los cirios cuya luz parpadea en la penumbra, de las insignias que se alzan entre las largas filas de cofrades, de los faroles que proclaman las estaciones del vía crucis, se ve interrumpida por el sonido de la campana que anuncia la proximidad del paso, por un roce de sandalias sobre el asfalto que crece, por la sombra enorme de una cruz que se proyecta sobre las fachadas y sobre las almas.

Silencio elocuente, oscuridad que irradia la luz del amor infinito de Cristo sobre los miles de personas que se agolpan a lo largo de la breve carrera procesional en cada noche de Jueves Santo desde hace 77 años.

Cerca de ocho décadas marcando un punto de inflexión entre la explosión colorista y huertana de la Preciosísima Sangre y la barroca mañana del Viernes Santo salzillesco.

Más de tres cuartos de siglo mostrando a propios y forasteros la singular transformación de que es capaz una ciudad que vive su Semana Santa de una forma tan diferente como sorprendente.

77 años de callada predicación por las calles de una Murcia que ya no es capaz de concebir sus días grandes sin la procesión del Refugio. Ya no puede entender la jornada en la que la Iglesia conmemora la institución de la Eucaristía, sin ponerle el broche de luto intenso del penitente desfile del Silencio.

Las cosas callan, porque Cristo sufre. Es el verdadero comienzo de la Pasión. Nunca suenan las diez de la noche en Murcia con la tonalidad con que lo hacen en la del Jueves Santo. La última campanada nos hace percibir como pocas veces la impresión de que nos disponemos a vivir dos horas especialmente intensas. Nos hace escuchar como nunca la elocuencia del silencio.

Fernando López Miras

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia





Saluda del Alcalde

La quietud y la serenidad inundan Murcia. En la jornada del Jueves Santo, la ciudad abandona el fervor de la Pascua murciana para dejar paso al Silencio, íntimo. En esta procesión solo se escucha el redoble de los tambores enfundados, que marcan el ritmo de los nazarenos. Murcia hace un alto para obedecer al Silencio, que solo será roto por las gargantas de los auroros y las voces corales que se elevan en algunas plazas y esquinas a lo largo de su recorrido.

La ciudad vive una jornada de recogimiento entre vecinos, visitantes y nazarenos anónimos, de túnica y capuz negro, en una noche que parece eterna y detiene el tiempo. El Jueves Santo nos reúne en el entorno de la iglesia de San Lorenzo, en sus aledaños, a la espera de la salida de una de las tallas que más devoción despierta, donde lo único que podemos escuchar es el arrastre de sandalias por el mármol de este templo.

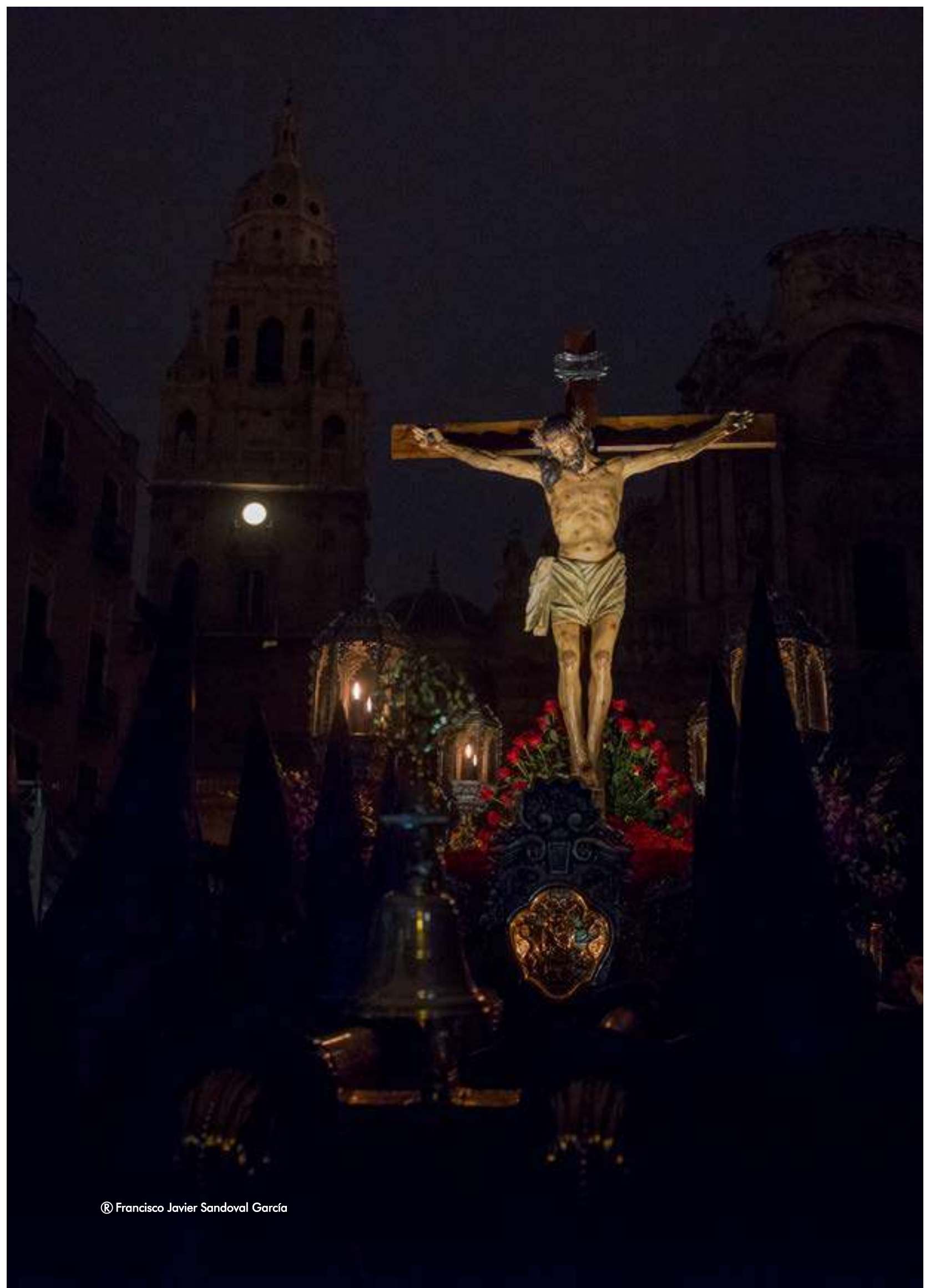
Nazarenos del Refugio, mantenéis vivo el sentimiento por la Semana Santa murciana desde una cofradía que guarda en sus orígenes una historia que todos debiéramos conocer, la cual se remonta a los años de la contienda civil española, cuando la iglesia de San Lorenzo fue saqueada y convertida en refugio de gentes que llegaban a Murcia, huyendo del dolor. Destruídas todas sus imágenes, solo quedó este Crucificado, ante el que se arrodillaron los refugiados durante una noche de fuerte tormenta, por el temor a que los muros de este templo pudieran ceder.

La procesión del Silencio ahonda en lo más profundo de nuestro ser, llevándonos hasta la contemplación y la espiritualidad. Nazarenos tapados de silencio, habéis construido un importante cimiento de nuestra Semana Santa, invitándonos a la reflexión, a ir más allá de lo estético, al reencuentro con Dios. Todos deberíamos vivir y sentir lo que sucede cada Jueves Santo en Murcia, pues nos ofrecéis el más bello encuentro con nuestro Padre.

Vuestra imagen es un emblema de nuestra Semana Santa, un hermoso Crucificado que mantiene su anonimato, pese a las distintas atribuciones realizadas. Mi enhorabuena a todos los que hacéis posible la publicación de esta revista, que este año cumple su XXII edición, difundiendo una de las tradiciones con más historia de nuestra tierra. La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio siempre ha formado y formará parte indiscutible de la Semana Santa murciana. Juntos, construimos Murcia.

José Ballesta Germán

(Alcalde de Murcia)





Un día más para alabar a Dios

Alfredo Hernández González

(Abad de la Cofradía)

Sí, un día más para alabar y dar gracias a Dios porque el año que hemos comenzado es un año bisiesto.

La Cuaresma de este año me gustaría que fuera de especial acción de gracias. Cuántas veces nos acercamos a la venerada Imagen para pedirle porque estamos angustiados.

Muchas veces hemos de hacerlo porque el mismo Señor nos ha dicho "Pedid y recibiréis". En muchas ocasiones pidiendo solucionar cosas materiales, encontrar un trabajo, solucionar un problema económico, la salud de un hijo... Qué pocas veces pedimos que mejore nuestra relación con Dios.

Todo eso está muy bien, pero quizá deberíamos comenzar por darle gracias. Son tantas cosas que recibimos del buen Dios que no nos damos cuenta. Desde el día que ha comenzado y a lo largo de toda la jornada ha estado muy cerca de nosotros.

Mirando la Imagen del Cristo del Refugio tendríamos que descubrir el gran amor que nos ha demostrado. Él mismo había dicho: *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*.

Tú y yo no somos solamente amigos, somos hijos de Dios. El amor de Dios Padre, por cada uno de nosotros, es tan grande que no ha tenido inconveniente en sacrificar la felicidad de su propio Hijo para que nosotros, hijos suyos, pudiéramos tener la felicidad eterna.

En el rostro de nuestro Cristo del Refugio se descubre la calidad de ese amor que le lleva a morir por nosotros.

¿No te parece que deberíamos comenzar siempre dándole gracias?. Os propongo que esta Cuaresma seamos especialmente agradecidos.

Si cada día tenemos que vivir esa acción de gracias, este año más, pues al ser bisiesto, un día más para ser agradecidos.

Miremos a nuestra Madre la Virgen Dolorosa, *"una espada de dolor atraviesa su Corazón"*. Le damos también las gracias pues nos recibió como hijos al pie de la Cruz.





“Tus ojos divinos no apartes de mí”

Ignacio Sánchez-Parra Servet

(Hermano Mayor)

Quisiera que estas mis primeras palabras como hermano mayor en la “Revista Silencio” sean para dar las gracias a todos los cofrades por sentirnos cerca durante todo el proceso de elección, por vuestro apoyo y cariño que, de verdad lo he sentido cercano: GRACIAS. También quisiera dar las gracias a mi hermano Ramón, quien ha dedicado 23 años de trabajo, entrega, sacrificio y pasión por nuestra Cofradía con indudable éxito, gracias Ramón por habernos guiado durante este tiempo.

El Cristo del Refugio ha querido que en esta nueva etapa sea yo el que guíe a nuestra cofradía, que haga frente a los retos de nuestro tiempo, y que sepa transmitir los valores cristianos que nuestros mayores nos transmitieron de generación en generación.

Es un reto precioso y apasionante el que se me presenta por delante, un camino por recorrer en el que espero que nuestro Cristo del Refugio sus ojos divinos no aparte de mí, que con ardiente amor sepa hacerle dueño de mi corazón, y que con su infinito amor sepa con firme tesón guiar a la Cofradía por el camino del amor, el perdón, la fe y la esperanza, y en ese camino que comienzo, que en ocasiones se hará difícil y duro, os pido que me acompañéis, que no me dejéis hacerlo solo, porque, si vamos de la mano, conseguiremos llegar al final habiendo realizado los sueños y las metas que él, nuestro Cristo del Refugio, espera de nuestra Cofradía.

Para hacer frente al reto por el que he sido elegido y continuar con la obra iniciada hace ya 77 años, me he querido rodear de fieles amigos cofrades, los cuales, muchos de ellos, ya estaban en la anterior etapa y, otros, inician una andadura junto a mí con la mayor de las ilusiones. Permitidme pues, presentaros a mi nueva Junta Directiva que se compone de las siguientes personas y cargos:

Vice-Hermano Mayor: Enrique Ayuso (siempre fiel, siempre discreto, cariño y respeto)

Secretario: Juan Antonio Martínez Romero (un enamorado de la Semana Santa)

Vice-Secretario: Domingo Garriga (entrega y más entrega)

Tesorero: Carlos Cubero (un pilar para mí y para la cofradía)

Vice-Tesorero: Ramón Hidalgo (mis raíces, me llevó de la mano a ver la procesión en alguna ocasión, su padre estará orgulloso)

Secretario-Contador: Joaquín de Haro (continuidad y lealtad, segunda generación)

Y por supuesto mis 9 vocales o mis 9 ángeles:

Miguel Ángel Pomares (corazón y pasión)

Jorge Beltri (el lazarillo del Cristo como lo fuera su padre)



Federico Tomás (grande, muy grande, y un apasionado como lo fue su padre)
Juan José Noguera (incondicional)
Manolo Ayuso (un celoso de su Cofradía)
Luis Ferrer (digno nieto de su abuelo y otro loco de la Semana Santa)
Ramón Sánchez-Parra (Juventud, y madurez, un lujo y digno hijo de su padre y de su abuelo)
Francisco Faz (dedicación y cariño)
Pedro Sáez (un lujo para la Cofradía y para mí, todo corazón)

Con la ayuda de estos cofrades y, por supuesto, con la del resto de cofrades, queremos iniciar una etapa en la que se entremezclen tradición y modernidad.

Tradición en el sentido de perpetuar, no sólo los valores que han hecho grande nuestra Cofradía, sino también todo su ceremonial. Como sabéis, nuestra procesión se caracteriza por unas normas y fórmulas que han estado vigentes desde que el día 22 de abril de 1943 salió por primera vez desde la Iglesia de San Lorenzo. Es importante conservarlas y, sobre todo, respetarlas. El silencio, el recogimiento, y la devoción deben seguir siendo notas distintivas de nuestra procesión y pretendemos que siga siendo así.

Por modernidad me refiero a los más jóvenes, al futuro de la Cofradía, a nuestros sucesores y a los nuevos cofrades que engrosen nuestra Cofradía. Ya en el discurso que hice de toma de posesión del cargo, pronuncié unas palabras que recogían esta idea. Pretendemos en esta nueva andadura realizar una serie de actividades que ya os daremos a conocer que ahondará en esta idea de fomentar en nuestros jóvenes la pasión que nosotros “heredamos” por nuestro Cristo del Refugio y nuestra Cofradía. Es una de mis principales metas y a ella voy a dedicar gran parte de mi esfuerzo durante el tiempo que ostente el cargo de Hermano Mayor. Espero que tengan gran acogida y consigan el propósito que más arriba os he manifestado.

Quisiera decir por la parte personal que me toca, que va a ser la primera vez en los últimos 23 años que no me voy a encargar de organizar la salida de la procesión. Observaré con mucha nostalgia y seguro que tendré cierto hormigueo y algunos reflejos que me hagan recordar hábitos pasados, pero estoy seguro que las personas encargadas de tal misión no sólo estarán a la altura, sino que superarán mi anterior labor.

Por último, querría nuevamente solicitaros ayuda y, sobre todo, comprensión. Ayuda porque no es tarea baladí y la colaboración siempre será un importante elemento destinado a conseguir nuestros fines. Comprensión, porque seguro que habrá errores que disculpar y que, por supuesto, serán subsanados.

“TUS OJOS DIVINOS NO APARTES DE NUESTRA COFRADÍA”



Carta del Presidente del Cabildo Superior de Cofradías

José Ignacio Sánchez Ballesta

Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías

Estimados Cofrades del Stmo. Cristo del Refugio, de ese crucificado del silencio, que desde la iglesia de San Lorenzo, al llegar la noche de Jueves Santo, recorre la ciudad recordándonos que Él es el único “refugio seguro para ser feliz”

A las puertas de mi primera Semana Santa al frente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, me gustaría compartir unas palabras con vosotros, pues el presidente de una corporación como esta, siempre tiene motivos para dirigirse a quienes quiere servir cada día, que no sois otros que todos y cada uno de los nazarenos de la ciudad. Estas palabras serán las mismas en las distintas publicaciones que soliciten mi participación en el presente 2020, porque no he podido, ni querido, significarme de forma particular con ninguna de nuestras cofradías y hermandades. Desde el mismo momento en que asumí la presidencia del Cabildo, tuve claro que todos los cofrades de esta ciudad, fuera cual fuera el color de sus túnicas, serían iguales para mí.

¡Nazareno murciano! no olvides que ha llegado el momento de sacar tu túnica del armario para poder acompañar al Señor por las calles. No olvides que pronto será el momento de portar tu cruz, tu cirio, tu cetro o tu estante; que dentro de unos días mirarás a Murcia a través de los ojos de un capuz; que pronto volveremos a sentir el sonido de los tambores y las marchas pasionarias, el tacto del terciopelo, el raso y la sarga, el olor del incienso y la cera derretida. No te olvides de nada de eso, pero tengamos también el valor de acordarnos de los que sufren por cualquier causa; de los más pobres, de los enfermos, de los ancianos, de las víctimas del odio y de la guerra, ...de esos otros cristos que, a veces, simplemente porque no van en un trono cuajado de flores ni presiden un retablo, pasan a nuestro lado sin ser vistos.

Comencemos por conocernos más, por compartir más, por perdonarnos más. No seamos nazarenos de esos que al llegar Domingo de Resurrección y recogerse la última procesión, dicen “hasta el año que viene” Si no nos tratamos, si no compartimos nuestras inquietudes, proyectos, problemas y alegrías, difícilmente podremos llegar a ser “hermanos” cofrades.



Personalmente, desde mi puesto en el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, voy a luchar para que el Cabildo se convierta en ese lugar de encuentro. Todas y cada una de nuestras cofradías tienen sus Constituciones y Estatutos. Todas cuenta con una personalidad y gobierno propio y, por tanto, nunca sería lícito al Cabildo su intromisión en vuestro funcionamiento, pero, sin duda, sí corresponde al Cabildo ser ese “paraguas” que dé voz y cobijo a todos los nazarenos. Por eso, es para mí una prioridad luchar para que, algún día, podamos contar con un espacio físico que permita que, con salones adecuados, exposiciones puntuales o permanentes, biblioteca, ...etc, los nazarenos murcianos encuentren en el Cabildo Superior de Cofradías y sus instalaciones ese lugar en el que compartir. Sueño con que esta corporación que, desde hace unos meses, presido, sea algo de todos y para todos.

Espero que Cristo el Señor, que es en nuestra ciudad, Amparo, Fe, Caridad, Esperanza, Perdón, Rescate, Salud, Sangre, REFUGIO, Nazareno, Misericordia, Sepulcro, Yacente y Resucitado, acoja con agrado los cultos y procesiones con que, fieles a la tradición, queremos seguir honrandole en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa. Él no lo necesita, pero nosotros, los nazarenos, sí sentimos la necesidad de rendirle tributo, llevando a nuestras calles y plazas, envuelta en cera, flores y sonido de tambores, la visión plástica del Misterio de la Salvación. Que nadie se quede al margen. Que cada uno, desde el Cabildo, desde las directivas, desde las hermandades o desde los tronos, aporte su grano de arena y estoy seguro de que sumando seguiremos engrandeciendo la Semana Santa de Murcia.

Me vais a permitir que ponga las ilusiones y quehaceres de los nazarenos murcianos en manos de la Santísima Virgen de la Fuensanta, la Madre de Dios y Madre nuestra, que estos días, bajo la advocación de las Angustias, los Dolores, la Luz, los Ángeles, la Soledad, el Rosario en sus misterios dolorosos o Virgen Gloriosa, nos recordará que Ella, siempre está junto a sus hijos, mientras caminamos por esta vida llevando, cada cual, nuestra propia cruz.

¡Cofrades del Stmo. Cristo del Refugio! Pronto será Jueves Santo.

Serán días de intensos preparativos, de eventuales problemas que habrá que solventar, de carreras y afanes, pero no dejéis que todo ese “ruido” os robe la oportunidad que Dios nos da de vivir, un año más, los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, expresando, públicamente nuestra fe, y disfrutando de nuestras tradiciones con ilusión, alegría, calma, paz y, en vuestro caso, SILENCIO.

Junto con mi agradecimiento, para terminar, quiero manifestaros desde esta publicación que espero contar con vuestra ayuda para seguir caminando en los próximos cuatro. Vosotros, sabed que también podéis contar con la mía.



Al Cristo del Refugio. Gracias

Ramón Sánchez-Parra Servet

(Nazareno del Año 2020)

Silenció, comienza una nueva andadura para difundir su historia, actos más relevantes y poner en conocimiento detallado aspectos que pasan desapercibidos, incluso para los mismos cofrades siendo su objetivo más importante intensificar nuestra Fe y amor a Cristo.

Así comenzaba mi artículo en el número uno de la revista Silencio en el año 1999. Sirvan estas líneas para dar las gracias a nuestro Cristo del Refugio, a mi señor del Refugio que siempre me acompaña desde que nací y estando presente en todos mis movimientos y al que nada más que le pido que me acompañe a lo largo de toda mi vida.

A lo largo de mis veintitrés años presidiendo nuestra cofradía ha sido una vivencia inolvidable donde para mi ha sido una continuidad de mi familia, ya que he tenido la gran suerte, y gracias a la mano del Señor del Refugio, de contar con unas personas que me han acompañado a lo largo de estos años, que han sido los auténticos artífices de poner a la Cofradía en el lugar donde se encuentra. Mis hermanos de mi junta y mis cofrades son los verdaderos protagonistas de que ese Jueves Santo sea uno de los grandes días de la Semana Santa de Murcia, también quiero dar las gracias al Párroco de San Lorenzo y Abad de la Cofradía Don Alfredo Hernández que ha sabido dirigir espiritualmente la Cofradía siempre pendiente de la formación de nuestros cofrades.

Un recuerdo muy especial a nuestros sacristanes Ramón Pecci, Mariano y José Luis los cuales siempre han estado con nosotros.

Dar las gracias al Señor del Refugio que también me ha dado la oportunidad de Presidir el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías al que he estado ligado veintitrés años.

Gracias por la oportunidad de este año 2020 ser el representante de todos los nazarenos murcianos con mi nombramiento de Nazareno del Año. Dar las gracias a mi mujer Mercedes y a mis tres hijos



auténticos nazarenos y en los que siempre he sentido de ellos su cariño y apoyo para todo ya que han sido muchos años los que he estado en el mundo cofrade con responsabilidades, ellos son los que en todo momento han sido mi espejo y los que me han hecho mantener la ilusión ya que saben que la Semana Santa es parte de mi vida y seguirá siéndolo.

Quiero dedicar este nombramiento a todos los nazarenos que ya no están con nosotros, un recuerdo muy especial a Enrique Ayuso Giner por su apoyo y cariño hacia mi persona desde siempre. A mi padre el fue el que me formó como cristiano en la Fe, y me enseñó a amar a nuestra tierra a defender nuestras tradiciones y nuestras raíces, desde ese sitio privilegiado que tendrá al lado del Padre me ha hecho sentirme cada vez más fuerte en toda mi vida, a mi madre que siempre en la sombra y sin hacer ruido ha estado y está siempre cuidando de todos nosotros, ya que también es una auténtica nazarena.

Os pido a todos que siempre estéis unidos que apoyéis al nuevo Hermano Mayor y a su junta, porque con la unidad se consigue todo, para que nuestra Cofradía siga siendo un referente dentro de nuestra Semana Santa.

Por ello la Procesión del Cristo del Refugio, del Silencio ha quedado para siempre, porque la vieron nuestros padres, la vemos nosotros y nuestros hijos y la seguirán viendo las generaciones futuras.

Que los nazarenos del Refugio seamos siempre portadores de generosidad, de perdón, misericordia, de Fe y unión. Un fuerte abrazo a todos en el Cristo del Refugio.







Meditación ante Cristo Crucificado

Francisco Javier Díez de Revenga

Cronista oficial de la Ciudad de Murcia

Al cumplirse cien años de la publicación de *El Cristo de Velázquez* de Miguel de Unamuno, uno de los retos más complejos que existen para el lector de la poesía del siglo XX, y para el crítico y para el estudioso de nuestras letras contemporáneas, es el de intentar comprender y explicar lo que significa en la obra el gran escritor la presencia de Dios, entre otras razones por la inmensa dificultad que supone conocer toda la obra de Unamuno, y más aún el propio pensamiento de Unamuno tan cambiante, tan difícil, tan contradictorio en ocasiones. Contra esto y aquello Unamuno escribió siempre, y durante muchos años con largueza implacable de muchos aspectos de la inteligencia humana, pero desde luego sobre Dios y sobre lo que significa Dios en su pensamiento, en el mundo y en la vida del escritor.

Y el reto se hace más inmenso cuando se plantea el lector desde el principio la obra unamuniana como una totalidad, ya sean sus novelas, sus ensayos, su teatro o su poesía, sobre todo su poesía. La obra de Unamuno es una, y Dios está presente en ella desde el principio al fin. Vida, obra, pensamiento y coherencia evolutiva definen esa obra y la presencia del yo unamuniano es la que determina la originalidad de los resultados. Desde su libro *Poesías* de 1907 hasta su *Cancionero*, escrito en los últimos años hasta su muerte el último día de 1936, toda la poesía de Unamuno refleja muy bien la idea de Dios y la lucha permanente del creyente juvenil por escuchar la palabra de Dios. Pero el silencio siempre fue la respuesta, y Unamuno se desesperaba ante ese Dios mudo y sordo.

De adolescente, tras recibir la comunión un buen día, para oír a Dios, abrió el evangelio por una página al azar y leyó el pasaje en el que Jesús dice a sus discípulos que le sigan. No le hizo el menor caso. Otro día volvió, tras la comunión, a abrir el evangelio, y leyó entonces la reprimenda de Jesús porque no seguía sus instrucciones. Y es que de formación infantil y juvenil en el catolicismo más ortodoxo, su pensamiento superó pronto lo establecido para buscar a Dios en todas partes e intentar ver el rostro de Dios

El Cristo de Velázquez, publicado en 1920, tras cuatro largos años de redacción, es el gran poema de Unamuno en el que llevó a cabo su meditación de creyente ante la cruz y en él que se pueden leer versos como estos para descubrir al Cristo en silencio: «Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos, / oye de nuestros pechos los sollozos; / acoge nuestras quejas, los gemidos / de este valle de lágrimas. Clamamos / a Ti, Cristo Jesús, desde la sima / de nuestro abismo de miseria humana, / y Tú, de humanidad la blanca cumbre, danos las aguas de tus nieves». Frente al Dios distante y lejano, aparece ahora la figura de Cristo cercano y próximo al poeta, ante el que medita y renace su fe, ante el que surge su particular lectura del Evangelio mientras goza de la presencia del maravilloso cuadro velazqueño.

Es el gran poema de los espejos: Unamuno reflejando a Velázquez, Velázquez reflejando el Evangelio, el Evangelio reflejando la figura de Jesús transfigurando el mundo como Dios eterno. El poema en el que, con Velázquez,



Unamuno escribe en verso la hermosura de una representación del Crucificado para corregir y retractarse en cierto modo de la tremenda y descarnada representación que había logrado en otro poema anterior no menos célebre, el dedicado al *Cristo Yacente de Santa Clara* de Palencia (1913), todo tierra, negrura y desesperanza.

Siguen emocionando los versos que Unamuno escribiera en su *Cristo de Velázquez* porque mantienen su vigencia y demuestran que estamos ante una apasionada meditación de la Pasión de Cristo, ante cuya imagen de Crucificado busca refugio en su silencio: «¡Dame / Señor, que cuando al fin vaya perdido / a salir de esta noche tenebrosa / en que soñando el corazón se acorcha / me entre en el claro día que no acaba, / fijos mis ojos en tu blanco cuerpo, / Hijo del Hombre, Humanidad completa, / en la increada luz que nunca muere, / ¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo, / mi mirada anegada en Ti, Señor!».

Cristo Refugio y Cristo apoyo en el caminar por la vida, entre oscuridades, buscando la luz: «Basta que vea tus brazos / a mis lados, su vista / me sostiene en mi carrera / aunque no vea la pista».

Algunos años más tarde, cuando Unamuno escribe los poemas de su *Cancionero* (1928-1936), en los últimos años de su vida, la meditación de Cristo en la Cruz volverá a ser apoyo y refugio: «Tú me has hecho encontrarme, Cristo mío; / por la gracia bendita de tu Padre / soy lo que soy; ¡un dios, un yo, un hombre! / Más dentro aún de mis entrañas arde / el fuego eterno que encendió los soles / e hizo la luz, un fuego de diamante. / Tú me has hecho encontrarme, Cristo mío, / y aunque mi sueño duerma, en el ensanche / de

Dios ha de dormir y con su sueño / y tú conmigo, Hermano, al abrazarme».

Unamuno era un sabio y un lector ávido de la *Biblia*, del *Antiguo* y del *Nuevo Testamento*, y, cuando medita ante el Crucificado de Velázquez, son los versículos sagrados los que penetran, en un interesante proceso de intertextualidad, en su

propios versos. Así de la lectura del *Génesis* y de la *Epístola a los Corintios*, surge esta apasionada meditación de Cristo y de la luz de la vida: «La luz que te rodea es el espíritu / que fluye de tu Padre, el Sol eterno, / las tinieblas rompiendo, y a nosotros / de Ti, su luna en nuestra noche triste. / Espíritu de Dios que se movía / sobre el abismo de aguas tenebrosas / cuando mandó Quien es: "¡Hágase lumbre!" / y del seno brotó de las tinieblas / el Espíritu—Luz que de tu rostro / nos trae al corazón vivo trasunto / del Mismo a cuya imagen se nos hizo / y a cuya imagen, Tú, te hiciste lumbre. / Y esa luz es amor y ella nos funde; / nos

funde y meje de tu iglesia eterna / la humanidad divina en las entrañas».

En la «Oración final» de *El Cristo de Velázquez* surgirá de nuevo el Unamuno sincero, rendido en su meditación ante la imagen de Cristo Crucificado, buscando una vez más la verdad y la vida, la luz y el camino para llegar al más ansiado de los destinos, una de sus obsesiones permanentes: «¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo, / que es el reino de Dios reino del Hombre! / Danos vida, Jesús, que es llamarada / que calienta y alumbra y que al pábulo / en vasija encerrado se sujeta; / vida que es llama, que en el tiempo vive / y en ondas, como el río, se sucede».





Tiempos de añoranza

Juan Carlos Morejón de Girón Barcuñana

Delegado Territorial de la ONCE en la Región de Murcia

Escribe Benito Pérez Galdós, en su libro “El abuelo” “Cuán grato, y cuán triste al mismo tiempo es para mí recorrer estos sitios, ni cuánto padezco y gozo haciendo revivir a mi paso cosas y personas!” pues esto es lo que siento, cuando la primera luna llena de primavera me alumbra nuevamente el inicio de la Semana Santa Murciana, recuerdo la revista silencio, y me preparo para enviar estas humildes palabras, que si ya es causa de alegría, mucho más gozo siento, pues el anuncio de la Semana Santa Murciana.

Son tiempos de añoranza, recordando a los que se fueron abuelos y padres, y transmitiéndolos a los que vienen, cada uno de aquellos te indicaban su percepción particular, a cuál más bella, fíjate hijo en el silencio, en la fe, en el arte, en la ilusión, en la tradición, en el olor, en el fervor, en la familia, en el respeto, en la solidaridad, en la pasión. Once ejemplos como otros tantos que podríamos añadir y que nos arraigaron.

El Silencio, que inunda la ciudad de Murcia por todas sus calles naciendo en San Lorenzo y recorriendo sus vías principales. La fe que sus nazarenos muestran año tras año callados, cumpliendo la tradición. El arte del paso de Jesús conocido en el mundo entero, los pasos de las procesiones murcianas, la ilusión, lema de mi organización y sin duda motor de la vida, la tradición pasada de padres a hijos y que año tras año siguen enriqueciendo la Semana Santa, el olor a cera y flores que, ante el sentido

del oído y la oscuridad se crece llegando a lo más hondo de los sentimientos, el fervor a una procesión. Procesión del Silencio para todos sus cofrades y nazarenos, sin duda la mejor, preocupación de todo el año, para que salga con el mayor grado de excelencia, en la familia, como familia es la cofradía, y un año más coincidimos con la familia del Grupo Social ONCE. El respeto como consideración de lo que es digno y debe ser tolerado, la solidaridad entre los nazarenos, valor necesario para mantener la sociedad, del que gozan los murcianos y que nos demuestran todos los días, la pasión y el entusiasmo que nos lleva al silencio, a la reflexión.

Tiempos de añoranza que año tras año debemos mantener, reflexionar, once valores o sentimientos que se deben mantener y exaltar, para seguir en una sociedad más comprensiva, más de todos.

Y elijo once valores, por su simbología para nosotros. Desde nuestro Grupo Social, quiero volver a felicitar a través de su revista Silencio la gran Semana Santa Murciana a todos los murcianos y como siempre decirles.

Gracias y suerte.



Palabras de Jesús en la Cruz, V

Francisco Martínez Fresneda

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa» (Jn 19,25-27).

Juan coloca a las cuatro mujeres «junto a la cruz». La noticia de Marcos (15,40^{par}) de que ellas presencian «de lejos» todo el espectáculo de la crucifixión, seguramente quiere decir desde la muralla de la ciudad. Aquí es Jesús quien mira. Esta cercanía física funda otra con fuerte carga simbólica a tenor de la teología de Juan, ya que los dos personajes pertenecen a la órbita personal de Jesús: su madre y el discípulo amado. De los presentes, pues, Jesús se dirige a su madre y al discípulo amado para dar su última disposición, un testamento que es importante (Jn 19,27). Antes María ha sido citada por el Evangelista en las bodas de Caná sin nombrarla, como aquí (Jn 2,1-5), y Juan en la última Cena también sin nombrarlo (13,23-25). En Caná se presenta Jesús como aquél que dispensa al pueblo la riqueza de la salvación y hace presente la abundancia de bienes prometidos a Israel en los tiempos finales de la historia. María es el vehículo de esta acción de Jesús. El discípulo amado es con quien comparte Jesús las angustias de su pasión inminente, es la imagen

del creyente y el que reconoce a Jesús resucitado (Jn 13,23-16; 20,8; 21,7). La última decisión de Jesús en la escena de la cruz es que el discípulo amado ocupe su lugar; se convierta en el hijo de María, por consiguiente, en su hermano y, a la vez, sea garante de la seguridad de su madre; y María debe asumir al discípulo como un hijo, y como ha sucedido en la historia con Jesús, actuar con dicho discípulo como una madre, en contraposición a la familia natural de Jesús que permanece en la increencia.

Pero la situación en que María está no se reduce exclusivamente a la soledad, que postula una defensa y protección por parte del discípulo, ahora «su hijo». La situación es teológica. En efecto, María sugiere a Jesús en Caná que realice el milagro del vino, un símbolo de los dones de la salvación, y Jesús, aunque obedece, rechaza la invitación de su madre. Ahora, sin embargo, coinciden los intereses, pues María adquiere la función de llevar a los discípulos hacia Jesús, al asumirlos como «hijos suyos en él»; como nueva Eva es la madre de todos los creyentes (Gén 3,20). En el tiempo actual María debe enseñar a todos los que se van integrando en la comunidad que reconozcan la presencia viva de Jesús (Jn 21,7), la relación salvadora que implica unirse a él y tomarle como un hermano que conduce al Padre en la dimensión del amor (17,24), pues el discípulo a quien acoge es el que ama Jesús (15,16). Ella queda en la tradición de la Iglesia



como el paradigma de relación personal con Jesús, por quien se reciben todos los bienes del Padre. Por eso los cristianos la reciben en su casa como el máspreciado de sus bienes, porque se aman como él los amó (Jn 13,1), y viven la fe en dicha dimensión cumpliendo sus mandamientos. María, en fin, es un tesoro, porque en este tiempo final también actualiza su maternidad en la medida en que sabe y ama, enseña y conduce al Reino por el camino de Jesús, que ella ya ha recorrido.

El discípulo amado es el que está junto a Jesús en la Última Cena y al pie de la cruz, pero también el que reconoce al Resucitado por la fe (Jn 21,7). El abarcar la vida histórica de Jesús y la de la resurrección, le acredita a mantener una función dentro de la comunidad cristiana de intérprete del «todo Jesús», del hijo de María y del Hijo, el Señor. La revelación que Jesús hace del Padre, su voluntad salvadora, la donación del Espíritu y la vocación filial a la que están llamados todos los hombres caen bajo la responsabilidad del discípulo amado, que debe discernir el mundo que rechaza al Hijo y ratificar a los que pertenecen al mundo de la luz, de la verdad y la vida. Que este discípulo permanezca en la historia hasta que Jesús vuelva en la Parusía (Jn 21,22-23) es una muestra de que es garante de la última y definitiva revelación del Padre al mundo por su Hijo.







Sentimientos en la noche de Jueves Santo

Luis Carreño Bermejo

(Nazareno de Honor 2020)

Cuando cada año llega la noche de Jueves Santo, se detiene la vida de los murcianos al paso del Cristo del Refugio, invitados al recogimiento por la oscuridad y el silencio.

Hace 27 años que ingresé en la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, animado por D. Ramón Sánchez-Parra Jaén, con el que en aquella época compartí largas jornadas de trabajo en quirófano, y también de conversación en las obligadas pausas.

La Procesión del Silencio había llamado mi atención desde niño por la forma en la que se desarrollaba el desfile penitencial, disciplinado y ordenado, en la que nazarenos en silencio y en oscuridad acompañaban al Cristo del Refugio.

Al formar parte de la Cofradía, continué la tradición familiar iniciada por mi abuelo D. Manuel Carreño Gómez, quien fue uno de los primeros murcianos en ingresar en la misma una vez constituida por los fundadores en el año 1942, siendo uno de aquellos 150 cofrades que salieron por primera vez en el año 1943. Esta tradición fue seguida por algunos de mis tíos y primos. Y afortunadamente continuara con mis sobrinos y nieta.

Durante estos 27 años he ido incrementando mis sentimientos hacia el Cristo del Refugio, desde la primera vez que salí en la procesión. Aún recuerdo la inquietud y nerviosismo que me producía, así como las sensaciones dentro de la Iglesia de San Lorenzo en los momentos anteriores a la salida mientras se iba formando en absoluto silencio y sonaban cantos gregorianos.

Probablemente, para muchos, el paso de la procesión, contemplado en riguroso silencio y

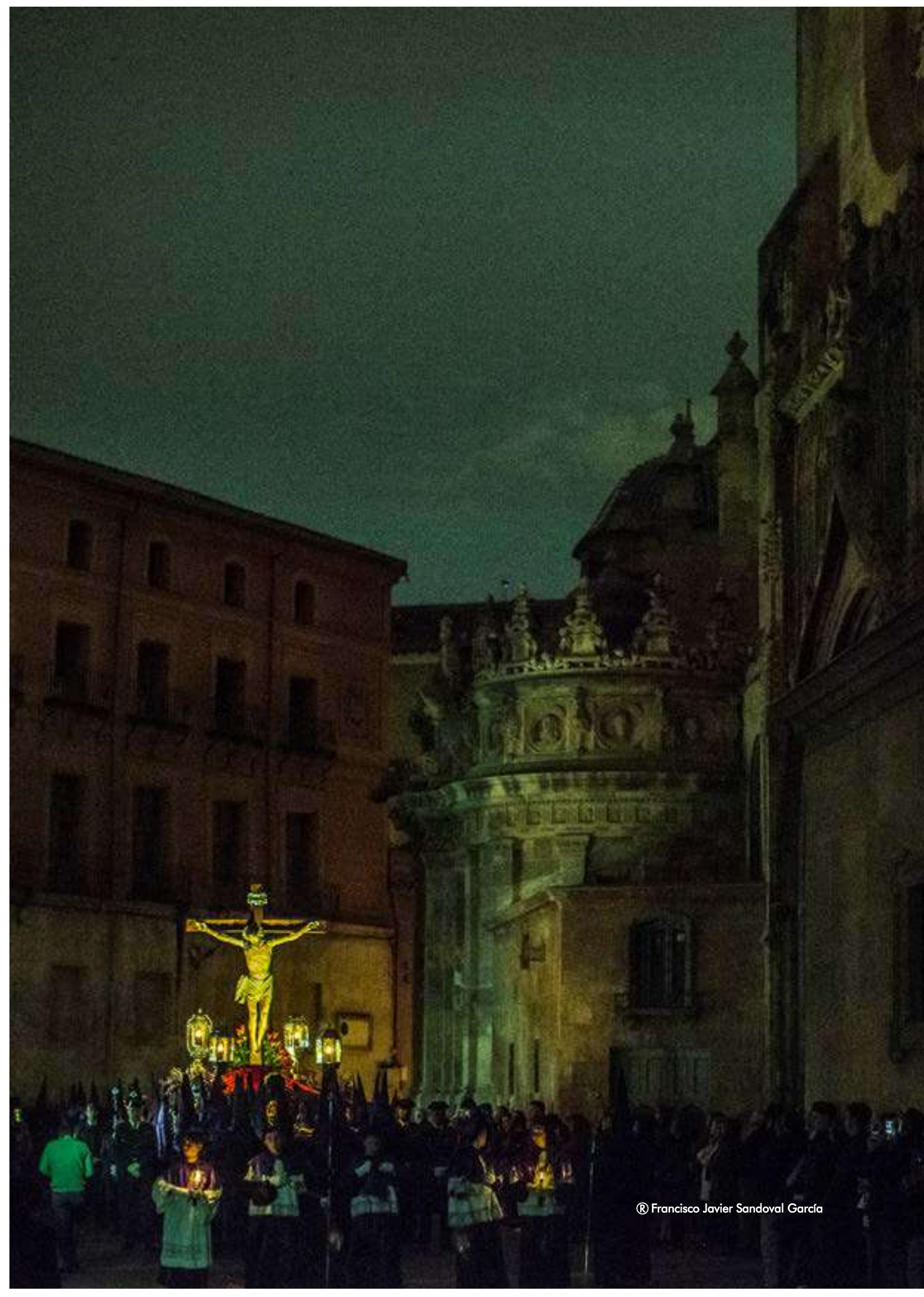
con la ciudad oscurecida, constituya uno de los pocos momentos del año en el que durante unos instantes mediten sobre sus vidas, y el sentido que deben darle.

Cada Jueves Santo lo inicio visitando a primera hora de la mañana la Iglesia de San Lorenzo, sede de la Cofradía, para ver los últimos detalles de la preparación del trono y al tiempo saludar al Cristo del Refugio. Posteriormente, mantengo la costumbre de reunirme con tres cofrades con los que mantengo una amistad fraternal, momento que aprovechamos para comentar detalles de la procesión.

Cuando la noche cae, empieza el ritual de vestir la túnica negra y morada, cíngulo, manguitos y demás aditamentos del hábito procesional. Ya de camino, comienza a detenerse para mí la vida cotidiana, y se repiten cada año las sensaciones en silencio desde que sales de casa vestido de nazareno, hasta la llegada a la Iglesia, identificación y entrada al Templo de San Lorenzo. Aún después de 27 años, me sigue impresionando notablemente la entrada a la Iglesia, donde desde mi condición de Mayordomo contribuyo modestamente a la formación y desarrollo de la Procesión.

La procesión vivida desde dentro recoge los sentimientos de cada cofrade en la noche de Jueves Santo de una manera intensa y personal.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento al Hermano Mayor D. Ignacio Sánchez-Parra Servet, y a los miembros de la Junta Directiva, por el nombramiento como Nazareno del Honor 2020 de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.





Año 1522

Antonio Fuentes Segura

(Cofrade del Refugio)

El sol asomaba ya y los primeros rayos que caldeaban la mañana convertían Murcia en una ciudad de ensueño, su luz y sus aires templados y amables invitaban al forastero que llegaba del frío a enamorarse y a no querer ir a ninguna otra parte. Era famosa la ciudad pues sus habitantes no envidiaban ni emigraban nunca, ni viajaban ni deseaban conocer otros lares al tener en Murcia todo lo que querían sin necesidad de saber de nada más. Decían de los murcianos que siempre recibían bien a quienes venían, siendo buenos anfitriones para invitarles a quedarse y a compartir las bondades de su tierra, de su huerta, de sus frutos, de sus gentes. En esas fechas de primavera se preparaba la ciudad con curiosa devoción a procesionar sus imágenes por las calles. Cofradías y parroquias, conventos y órdenes religiosas invitaban a residentes y visitantes a salir durante la noche detrás de los tronos bien engalanados con claveles y faroles para mostrar la Pasión de Cristo y para enseñar el Evangelio tanto a fieles como a los que no creían. Así que Jacopo, cómodo con aquel clima, con la amabilidad de sus vecinos y con admiración por sus tradiciones, pese a encontrarse solo en tierra extranjera ninguna duda tuvo de que aquel sitio nuevo era el suyo y el de su familia.

Era Abril de 1522. Unos días después de todo aquello, leído el testamento, y autorizado el Deán para el nuevo nombramiento, Jacopo Torni, el que fuera conocido en Florencia con el nombre de “Indaco”, recibió el cargo de nuevo Maestro Mayor de la Catedral de Murcia, sustituyendo al desaparecido Francisco Florentino. Un honor enorme y un discreto orgullo recorrían su cuerpo aún más que un

puro sentimiento. De forma casi física notaba que su alegría por aquel momento se extendía por sus extremidades y corría por sus venas a la vez que lo hacía su propia sangre, en señal de absoluta felicidad. Parecía escrito que aquella Murcia era su destino y que debía ser allí en tierras españolas donde su oficio serviría para extender la Fe de Cristo, justo donde tanta falta hacía.

Volvió a su taller de la Plaza de la Cruz contemplando las siete piezas de madera apenas talladas todavía que habrían de convertirse, una vez ensambladas, en el mejor Cristo de todos los conocidos por allí. Aunque en Florencia era más fiel a la madera de tilo y del ciprés, el artista quería elegir bien y para tallar la imagen de Murcia había optado por el pino albar. Sabía cuándo talar los árboles según las lunas y escogió unas piezas perfectas cortadas entre Enero y Febrero, apenas unos meses antes, que es cuando la savia está baja y se puede preparar mejor la madera para trabajar sobre ella.

Aquel taller olía a la cera de las velas, a viruta y a resina seca, entraba el sol por sus ventanas dando una luz preciosa para ese nuevo amanecer. Por las mañanas se empleaba Jacopo en las obras de la Catedral, especialmente en la Torre pues tenía que mejorar el diseño anterior para el primer cuerpo de aquella obra magna que habría de asombrar a la localidad. Jerónimo Quijano le ayudaba cumpliendo fielmente sus instrucciones. Grutescos, motivos variopintos de toda índole empezaban a aflorar por doquier por los cuatro vientos de la torre, en el más puro estilo del Renacimiento florentino. Y por las



tardés habría de disfrutar de su casa, de su esposa y de su hijo y de la talla de cuantos Cristos tuviera oportunidad.

Transcurridos apenas unos tres meses desde su nombramiento ya había conseguido calcular y corregir los efectos de la importante desviación de flecha de aquella torre que debía quedar preparada para alzar sobre ella dos cuerpos más, con su campanario y su remate en una cúpula, pues parecía volcada a la izquierda y había que reforzar las zapatas de sus cimientos en donde el terreno cedía. Técnicamente sabía bien Jacopo cómo hacerlo pues parecidos problemas ocurrieron en Pisa y su solución era estudiada como práctica en los talleres de artistas y de arquitectos.

En cuanto al Cristo, por fin sus siete piezas estuvieron perfectamente acabadas para ser ensambladas entre sí mediante su correspondiente espigado y encolado. Cabeza, tronco, extremidades y el lazo del paño de pureza deberían parecer una sola pieza, quedando la cabeza preparada para poner pelo natural bajo la corona de espinas. Sierras de ballesta, cepillos grandes, gramines, mazos y gubias de todos los tamaños, para tallar bien la madera, aparecían por todos lados sin que el maestro hubiera dejado ningún instrumento sin usar. Una vez pegadas y encoladas las piezas, empezó el Indaco a pasar la lija hasta dejar la imagen, como decían los imagineros, a punto de marfil. Aquello era una obra maestra. Se quejó con gusto de las lesiones que dejaba el oficio al levantarse del banco de madera en el que trabajaba y, satisfecho, llamó a su esposa, Juana, para terminar con ella la policromía.

Una vez acabada la imagen tras algunos días de pincel la alzaron poniéndola en pie sobre la Cruz que apenas cabía en el taller pues su techo no era muy alto. Aquel estudio perfecto de dolor y de anatomía, aquella vibración que la imagen desprendía era todo sentimiento y

devoción, mucho mayor que el arte que pueda desprenderse de la mera contemplación de una pieza fría e inerte de madera, por muy bella que sea. Una vez pintada y barnizada, cuando ambos la vieron terminada, sabían que ese Cristo sería ejemplo de puro fervor insuperable y de plena fascinación para quienes pudieran contemplarlo y supieran hacerlo como se debe, mirándole a los ojos callados, en silencio, rezando a sus pies si puede ser.

Se preguntaban los dos cómo habían sido capaces de aquello, cómo habían podido transmitir ese momento justo anterior al *exitus*, que hacía ver vivo a quien habría de morir poco después, que hacía ver tanta pena, tanta humillación y tanto sacrificio sobre el cuerpo y sobre la voluntad de un simple hombre, que te obligaba a preguntarte sobre la maldad ilimitada de nuestra sociedad. Con su boca entreabierta de crucificado expirante, con aquellos ojos tristes tan parecidos a los del Cristo de San Agustín de Granada pero más humanos aún, más cercanos al dolor real, menos trágicos pero más creíbles todavía, si es que se puede dudar y comparar entre dos obras excepcionales fruto de la misma mano, esa imagen era tan capaz de transmitir el horror y la brutalidad del hombre corriente, de ese que mata a quien no comparte, de ese que ríe de quien no es igual, de ese que niega todo lo que es distinto de lo que le han contado, que, a la vista de la acción de ese hombre fatal que vive entre nosotros, ese martirio execrable nos hace dudar al final de toda la Humanidad. Y es para salvarla que el Hijo del Dios se hiciera hombre y con su sacrificio nos enseñara, precisamente, lo que no hay que hacer.

Para comprender esas obras hay que entender ciertas cosas sobre la religiosidad de quienes las crean y es que no se puede dar lo que no se tiene, al mismo tiempo que la paciencia para crear obras tan magistrales solo aflora cuando eres sincero y algo te llena tanto como mostrar la Fe.



Madre e Hijo y San Lorenzo de Testigo

Francisco Nortes Tornel

*Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores
(Parroquia de San Lorenzo, Murcia)*

Es todo un placer tener de nuevo la oportunidad de escribir en la revista REFUGIO, publicación que anualmente nuestros hermanos del Crucificado que cada Jueves Santo, en silencio y a oscuras, bendice a Murcia.

Qué hermoso aquel día en que, por primera vez estuvieron juntos en San Lorenzo la Madre y el Hijo. De nuevo, como tantas otras veces, o como aquella tarde en que todo se cumplió en el Calvario. Ahora era el turno de San Lorenzo quien escribiera para Murcia aquel Evangelio que tiene por protagonista al Cristo del Refugio y la Virgen de los Dolores. Dos imágenes señeras de la historia devocional de nuestra ciudad. Una historia de amor indisoluble.

Mucho se ha hablado a lo largo de estos años de la Dolorosa de Salzillo que recibe culto en San Lorenzo, y que frente a la devota Santa Rita, pernocta noche y día en la parroquia. Hay quien añoraba el regreso de su extinta Cofradía. Otros reclamaban para la imagen una solemne procesión. También los ha habido, ¿por qué no decirlo?, quienes querían verla desfilar la noche del Jueves Santo con el Cristo del Refugio, o incluso en Semana Santa en solitario. Pero la verdad es otra. Actualmente y gracias al incondicional apoyo de la Parroquia, en la persona de su párroco don Alfredo Hernández, la Cofradía de los Dolores ha regresado a San Lorenzo. Vuelve a la Parroquia y lo hace para quedarse, para retomar el culto público de la imagen Titular que nuestros antecesores encargaron al maestro Salzillo. Todo ello de

manera independiente, teniendo sus anuales cultos en las vísperas del Viernes de Dolores (de martes a jueves), y la Procesión de Septiembre, sábado siguiente al día 15 (Fiesta de los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora). Tenemos en nuestras manos un auténtico tesoro, un regalo que el cielo nos ha hecho al poder retomar toda esta actividad en torno a tan bella imagen. Una Cofradía independiente, pero hermana, una institución que pretende ser evangelizadora, fiel a las tradiciones murcianas, pero a la vez siempre tendiendo la mano a nuestros hermanos del Refugio. No somos indiferentes unos a otros y viceversa. Somos hermanos de una misma Madre, salvados por la Cruz de un mismo Cristo. Todo ello lo certifica desde su camarín nuestro Patrón, San Lorenzo, quien tiene el privilegio de contemplar cada amanecer junto a ellos, cada oración que se deposita a los pies de sus respectivos altares. Dos Cofradías, dos imágenes, pero una misma realidad: ¡CRISTO!

La Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, constituida el 15 de Octubre de 2019, abre sus puertas de par en par a todo el que quiera participar de sus actos, y de manera muy especial a quien lo desee como miembro de la misma. Os animamos a todos los devotos de la Dolorosa a inscribirse y colaborar juntos en la recuperación del esplendor de su culto y ajuar. Una historia que escribiremos entre todos y que tú, si quieres, serás parte de todo ello.

Aprovecho estas breves líneas para agradecer la disposición que tanto el actual Presidente Ignacio Sánchez Parra, como su



predecesor y hermano Ramón, han tenido con este proyecto. Gracias por vuestro ánimo y ayuda. Que la Virgen de los Dolores os lo premie como merecéis.

Y para terminar gracias a todas las personas que lo hicieron posible. A las Cofradías que colaboraron con la Procesión del pasado 21 de Septiembre, germen del regreso a San Lorenzo de la Cofradía. Muy especialmente a las personas que formaron el grupo para desfilan junto a Ella, tambores, mayordomos, alumbrantes, manolas y toda la dotación del paso. Un sincero reconocimiento para mis compañeros de Junta, quienes trabajan sin descanso para el buen funcionamiento de todo ello. Sin este maravilloso grupo de gente nada de todo esto sería posible ¡Gracias a todos vosotros!

¡Viva la Virgen de los Dolores!
¡Viva el Cristo del Refugio!
¡Viva San Lorenzo!



Desde lejos

Miguel Navarro Gámez

(Del Instituto de Estudios Almerienses)

Desde hace más de una década recibo con puntualidad, digna de esa Cofradía, un ejemplar de la revista SILENCIO.

Me la envía un cofrade con el que nos unen a mi familia y a mí, lejanos vínculos familiares. Se compensa esa lejanía familiar con el cariño que toda mi familia siente por ellos.

Ese motivo y la hospitalidad de la redacción de la revista han permitido que un linarense, asentado en Almería desde hace más de treinta años, irrumpa en las páginas espectaculares de una publicación ejemplar. La revista ha producido en sentimientos de admiración, emoción y devoción.

Cada ejemplar es un modelo de belleza formal — hermosas fotografías, dibujos, reproducciones artísticas — y de auténtico saber — los artículos catequéticos, la historia de la Cofradía y hasta, parcialmente, la de Murcia; las hermosas anécdotas, la historia del arte, la poesía y tantas manifestaciones culturales —, todo se encierra en un solo ejemplar. La colección ordenada de todos ellos ha de formar, sin duda, una enciclopedia cofrade. De ahí el sentimiento de admiración a que antes aludía, una admiración que producen el fondo y la forma de esta publicación en la que se conjugan la valía de los colaboradores literarios con el estallido de belleza de sus ilustraciones, por cierto, todas ellas en una gama de colores adecuada al espíritu de la Cofradía.

Pero la revista SILENCIO, no es sino la cruz de guía que conduce y encamina a un desfile penitencial excepcional compuesto por el orden, la disciplina y el silencio. El silencio se reitera una y otra vez: "Oye la voz del silencio porque es la voz de tu alma", se dijo en un pregón. Se valora el silencio haciendo voto de guardarlo desde que el cofrade viste su túnica hasta que se la quita.

Las mujeres con mantilla aguardan "recogidas en oración, ver salir a su Cristo, al Señor del silencio...". Es digno de mencionar que cuando se intenta describir la procesión — que es indescriptible — se insiste en su ensordecedor silencio.

La organización del cortejo procesional en la parroquia de San Lorenzo es la conjugación de ese silencio con el orden y la disciplina al acatar las normas establecidas.

Ya está el cortejo en la calle entre la oscuridad rota solo por los faroles de los cofrades y la iluminación del Cristo. Ahí comienza la emoción.

Todo en la procesión es emocionante; el silencio tiene el leve contrapunto del roce de las sandalias franciscanas de los cofrades que visten hábito que les hace confundirse con la oscuridad de la noche: morado y negro, colores penitenciales por excelencia que forman un atuendo que consigue el difícil equilibrio entre



lo señorial, la severidad y la sobriedad. Sobre la vestidura, el imponente, por lo bello y sencillo escapulario: la efigie del Cristo recortada sobre la cruz.

Los exquisitos faroles de los penitentes y los artísticos que marcan las estaciones del Vía Crucis, pintados por diversos artistas, atenúan la oscuridad; el silencio lo rompen tres roncós tambores y, a modo de sublimes sorpresas, las voces de coros y auroros.

Este es el emotivo desfile de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, denominación simple que no se ha alterado con ningún adjetivo ampuloso.

Oscuridad, orden, silencio.

Esta es la emoción de una procesión murciana única.

Todo gira en torno a una conmovedora imagen. Posiblemente nació sin una advocación concreta y pasó años en la sacristía de San Lorenzo sin que se le rindiera culto; se ha dicho que ante la imagen solo rezaban los sacerdotes al revestirse. Allí permaneció "en un rincón de sombras y leyendas". Pese a la belleza de la imagen, estaba casi olvidada.

Y llega su gran momento. La sacristía se convierte en un refugio ante calamidades de todo tipo: ruina, temores de la guerra, lluvia — diluvio más bien — y entonces murcianos y murcianas se acogen a la débil seguridad del templo; entonces también, los ojos de hombres, mujeres, niños, ancianos, creyentes o no y los huertanos que ven peligrar sus primeros cultivos, se vuelven al Cristo crucificado, al Cristo muerto que ya no tiene palabras que pronunciar, al Cristo hecho imagen de incierto autor.

A ese Cristo, vuelven no solo los ojos, también las almas. A ese Cristo, que en los momentos aciagos, tiende la mano, los sube a la barca de su salvación y amainan los vientos del terror y la amenaza. Había oído la voz de aquellas gentes: ¡Señor, sálvame! Aquel Cristo muerto, olvidado, oscuro, al que se rezaba poco, se convierte en refugio seguro. ¡Milagro!, se llegó a decir.

Posiblemente solo se cumplió la promesa: "Y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos". Ese día, considerado milagroso, era uno más de la hermosa y gozosa promesa.

Ese día, posiblemente, nació el Santísimo Cristo del Refugio.

El trascurso del tiempo me ha hecho conocer la hermosa imagen y, sobre todo ha hecho nacer, aunque sea a distancia, la devoción que vosotros profesáis y que comparto.





El refugio de la sencillez

José Ramón Guerrero Bernabé

Cofrade portapasos del Stmo. Cristo del Refugio

Ilusionante tarea la encomendada por nuestro flamante Hermano Mayor, Don Ignacio Sánchez-Parra Servet, a un servidor. Nada más y nada menos, que tratar de recrear y plasmar el cariño y la devoción que guardo en mi corazón desde hace tantos años.

Todos sabemos que Cristo es el mismo, en cualquiera de sus advocaciones, pero todos tenemos nuestro punto débil, una imagen que por el motivo que sea, fue la que nos llamó para acompañarla durante una carrera penitencial, no solo un día al año, como seguramente habrás pensado, sino los trescientos sesenta y cinco días, o uno más si es bisiestro como el presente.

En el Evangelio de San Juan, Jesús nos lo deja muy claro:

Jn 15, 9-17, "No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido"

Aquella expresión de Nuestro Señor, recogida por el evangelista, refleja algo mucho más profundo, ya que el hombre en su hambrienta vanagloria, lucha sin descanso por un puesto de honor en cualquier situación de nuestra vida, cuando en realidad Jesús no se cansa de decirnos a lo largo de las Sagradas Escrituras, que sólo a los humildes les será revelado.

Si te place, busca el mejor puesto, busca la mayor recompensa y encontrarás fama, reconocimiento, honores... pero ahí no

encontrarás a Jesús. Él no quiere tus glorias ni tus grandezas, Él te quiere a ti, a tu yo íntimo, a tu yo desprendido de las cortezas de la vida. Cristo mismo se desprendió de todo halo de Dios, que lo es. Se desprendió de toda aura de Rey, que lo es. Y solo entonces pudimos contemplar la grandeza de Dios y la solemnidad de un Rey con su anunciada resurrección al tercer día.

El Stmo. Cristo del Refugio es la expresión del dolor y del sufrimiento en la Cruz, de un Dios que deja que sus criaturas ingratas lo ultrajen. La de un Rey que deja que sus súbditos lo vilipendien. Alguien que sabe perfectamente que hay que morir para vivir. El Señor de San Lorenzo, nuestro Cristo del Refugio, se complace en la pobreza de tu espíritu, en la mansedumbre de tu alma, en la misericordia de tu ser, en la limpieza de tu corazón, en la paz de tus pensamientos.

Refugio mío, acógenos en tus brazos abiertos de par en par, somos tus hijos de túnica negra y morada, los que apenados por tu muerte terrenal, clamamos con un silencio ensordecedor cada Jueves Santo, para que nos guardes un sitio, aunque sea pequeño y en el rincón más escondido del salón, en donde se celebra el banquete celestial.





“El principal valor es el amor al prójimo”

Entrevista a Ignacio Sánchez-Parra Servet

Fernando Sánchez-Parra Jiménez

Alegre, simpático, agradecido, humilde y solidario, unos pocos de tantos adjetivos que podría decir de Ignacio Sánchez-Parra Servet. El pasado 11 de diciembre me recibió en su casa para realizarle la primera entrevista como Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

Marido y padre de dos hijos, afronta su nueva aventura encomendado a su Cristo del Refugio y con el apoyo de lo máspreciado para él, la familia.

¿Qué representa la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio?

Representa el momento cumbre de la Semana Santa porque es cuando muere nuestro señor Jesucristo. Es cuando verdaderamente nos damos cuenta de lo que hizo Jesús por toda la humanidad, gracias a Él toda nuestra vida tiene sentido.

¿Se ha barajado alguna vez meter otro paso junto con el Cristo?

No, porque en la Procesión del Silencio nada más que tiene la cabida de nuestro Cristo del Refugio. Tiene como único protagonista a Jesucristo, el hijo de Dios.

¿Cómo es el Jueves Santo dentro de la Iglesia, desde por la mañana hasta el final de la procesión?

Es un día muy grande, un día muy especial en el que conviven muchos recuerdos y a la vez hay mucha responsabilidad. Desde bien temprano nos dirigimos los miembros de la Junta Directiva a la iglesia, estamos pendientes de que esté todo en su sitio para poder procesionar: faroles, estandarte, tambores, el trono y cualquier pequeño detalle que pueda faltar. Nosotros toda la mañana tenemos las puertas abiertas para todo aquel que quiera ver al Cristo del Refugio. Hay mucha sensibilidad, entrega y emoción hasta final de la procesión, es el día más grande para la cofradía.

¿Cuáles son los valores que inculca la cofradía?

El principal valor es el amor al prójimo como hizo Jesucristo, dar la vida por amor a nosotros. Pero sin duda hay muchos más valores que se inculcan: la espiritualidad, la solidaridad, la unión entre hermanos, todos aquellos valores cristianos que nos inculcaron las primeras generaciones.

Has sido nombrado Presidente hace poco, ¿qué mensaje le transmites a los cofrades?

El mensaje principal y volviendo a la pregunta anterior, es el amor al prójimo, la entrega en cuerpo y alma a nuestros hermanos. Les transmito también un mensaje de unión, que estén juntos todo el año, esto no es cosa solo del Jueves Santo. Lo primero que hice cuando fui ratificado por el obispo fue mandarles una carta a todos los cofrades, en primer lugar, les di las gracias por la confianza depositada en mí y en segundo lugar para comunicarles que me pongo a la disposición de todos ellos, tanto a nivel personal como a nivel de Hermano Mayor.

¿Qué significa para ti ser Presidente?

Por un lado significa muchísima responsabilidad y por otro lado muchísima satisfacción porque soy de los que piensa que si he sido nombrado presidente es porque así el Cristo del Refugio lo ha querido. Él me marcará el camino y con su ayuda procuraré transmitir



todos estos valores que nos han inculcado nuestros mayores y anteriores presidentes.

¿Cómo se vive la tarde-noche de Jueves Santo en tu casa?

Esta es una pregunta muy bonita y emotiva. Esa tarde-noche es muy especial, primero voy a los oficios con mi mujer y mis hijos en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y después nos juntamos en mi casa toda la familia (mi madre, mis hermanos,

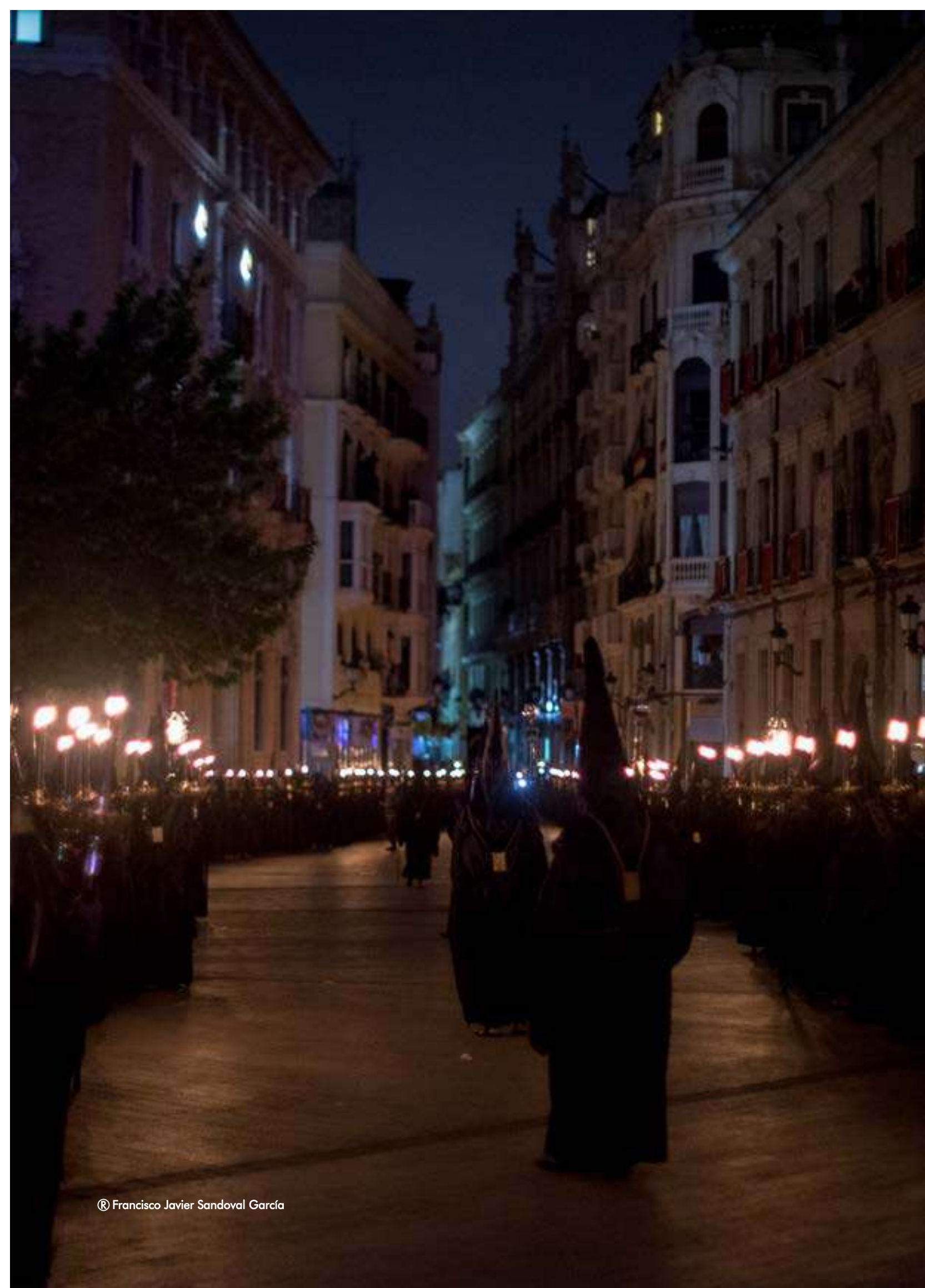
cuñadas y sobrinos) y los amigos de confianza con el fin de saborear y disfrutar de esa noche. Es una noche de muchos recuerdos, un poco triste por un lado, por los seres queridos que nos faltan pero es más alegre por la felicidad, amor y unidad que reflejamos todos.

La familia es el bien máspreciado que tenemos, tal y como me lo inculcó mi padre, desde el cielo estará feliz de todos nosotros.





® Francisco Javier Sandoval García





La Virgen del Perpetuo Socorro de San Lorenzo

José Emilio Rubio Román

Una de las devociones más señaladas y arraigadas en la parroquia de San Lorenzo, junto con la del Cristo del Refugio, es la de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cuya imagen, reproducción de un antiguo icono oriental venerado en Roma, cuenta con altar propio en un lugar destacado dentro de la iglesia, ya que se venera en la Capilla de la Comunión.



Capilla de la Comunión (San Lorenzo)

Historia de una devoción de siglos

El icono original es una pintura cuya procedencia se sitúa en la isla griega de Creta, y que pudo ser propiedad, allá por el siglo XV, de un comerciante acaudalado asentado en la que era, por entonces, posesión veneciana, después de haber formado parte, durante siglos, del Imperio Bizantino.

Ante el peligro que suponía el avance del Imperio Otomano, decidido a ocupar la isla por su enorme valor estratégico, el mercader decidió trasladar la pintura, junto con el resto de sus pertenencias, a Italia. En el camino, una violenta tormenta estuvo cerca de hundir la nave, pero el propietario del icono lo enarboló en alto pidiendo el socorro de Nuestra Señora en aquél trance, y el mar se calmó.

La imagen cambió de manos, una vez en Roma, y la familia depositaria, tras ser testigo de varios actos milagrosos, se avino, no sin resistencia, a exponerla al culto público, y el día 27 de marzo de 1499 fue llevada en solemne procesión hasta la iglesia de San Mateo, regida por los agustinos y situada a mitad de camino entre las famosas basílicas de Santa María la Mayor y San Juan de Letrán.

Allí permaneció por espacio de casi tres siglos, venerada por los romanos y siendo tenida por milagros, hasta que en 1798 las tropas de Napoleón tomaron la ciudad y destruyeron 30 iglesias, entre ellas la de San Mateo, pero uno de los frailes logró poner a salvo el devoto icono. Cuando los agustinos recibieron como nuevo templo el de Santa María in Posterula, la pintura fue colocada en la capilla privada, ya que aquella iglesia ya contaba, como imagen principal, con otro cuadro mariano, en este caso, de Nuestra Señora de Gracia.

De aquél lugar salió, para regresar a su emplazamiento primitivo, cuando los Redentoristas alzaron en Roma, entre 1855 y 1859, el actual templo de San Alfonso María de Liguori, descubriendo un miembro de la comunidad que se hallaba erigido sobre el lugar



donde se hallaba el desaparecido de San Mateo. A partir de esta constatación, y teniendo noticia de la veneración que allí tuvo Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, lograron localizar el icono y solicitaron y obtuvieron del Papa Pío IX que pudiera regresar al lugar donde recibió culto desde el penúltimo año del siglo XV.



El icono original de la Virgen del Perpetuo Socorro, presidiendo el Altar mayor de San Alfonso, en Roma

Un dato interesante, que vincula a esta venerada imagen con la condición semanastera de la cofradía editora de esta publicación, es que la Virgen del Perpetuo Socorro es conocida en el oriente bizantino, de donde procede, como Madre de Dios de la Pasión. Esa denominación se entiende mejor cuando se analiza la simbología del icono.

La pintura podría haber sido realizada entre los siglos XIII y XIV, copiando, según tradición, una famosa pintura de Nuestra Señora pintada por el evangelista San Lucas. Dicho original se veneró en Constantinopla, pero fue destruido en 1453 por los turcos, cuando conquistaron la ciudad y pusieron fin al Imperio Bizantino, también conocido como Imperio Romano de Oriente.

A España llegó la primera copia del icono en el año 1867, sólo uno después de ser restaurado su culto en Roma, y se expuso en Huete (Cuenca), lugar donde tuvo su sede la

primera fundación de los redentoristas en nuestro país. La Virgen del Perpetuo Socorro es en España patrona oficial de entidades como la Sanidad Militar, los Colegios de Médicos o los corredores de seguros.

Simbología de la imagen

Entre los detalles a considerar podemos destacar:

- 1) Todas las letras son griegas.
- 2) Las iniciales al lado de la Corona de la Virgen la identifican como Madre de Dios (Theotokos).
- 3) Las iniciales al lado del Niño (ICXC) significan Jesucristo.
- 4) Las letras griegas en la aureola del Niño (OWU) significan 'El que es'. Las tres estrellas sobre la cabeza y los hombros de María Santísima indican su virginidad antes del parto, en el parto y después del parto.
- 5) Las letras más pequeñas identifican al ángel de la izquierda como San Miguel Arcángel, que sostiene la lanza y la caña con la esponja empapada de vinagre, instrumentos de la Pasión de Cristo.
- 6) El ángel de la derecha es identificado como San Gabriel Arcángel, y sostiene la cruz y los clavos.
- 7) Los ángeles no tocan los instrumentos de la Pasión con las manos, sino con el paño que los cubre.
- 8) Cuando este retrato fue pintado, no era común pintar aureolas. Por esta razón, el artista redondeó la cabeza y el velo de la Madre para indicar su santidad. Los halos y coronas doradas fueron añadidos después.
- 9) El fondo dorado, símbolo de la Luz Eterna, da realce a los colores de las vestiduras.



Para la Virgen, el maforion (velo-manto) es de color púrpura, signo de la Divinidad a la que Ella se ha unido excepcionalmente, mientras que el traje es azul, indicación de su humanidad.

10) El Niño está vestido como solían hacerlo en la antigüedad los nobles y filósofos: túnica ceñida por un cinturón y manto echado al hombro.

11) El pequeño Jesús tiene en el rostro una expresión de temor ante la contemplación de los signos de la Pasión y, asustado, pierde una sandalia. Con las dos manos aprieta la derecha de su Madre, que mira ante sí con actitud recogida y pensativa, como si estuviera recordando la dolorosa profecía que le hiciera Simeón: 'una espada te traspasará el alma'.

12) En su doble denominación, la imagen de la Virgen nos recuerda el centralismo salvífico de la Pasión de Cristo y de María y, al tiempo, la socorredora bondad y protección que nos viene de la Madre de Dios y Madre nuestra.

El culto a la Virgen del Perpetuo Socorro en Murcia

El 10 de junio de 1899 arrancaron en Murcia los primeros cultos de que tenemos noticia, a través de la prensa de la época, dedicados a la Virgen del Perpetuo Socorro, pero tuvieron lugar en el templo de La Merced, y no en San Lorenzo. Fue un novenario, promovido por una Asociación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que debía estar por entonces recién constituida. Ese año se celebró otro novenario, pero promovido por una persona devota, en el mes de diciembre.

En mayo de 1900, donde encontramos, sin embargo, la celebración de una función solemne es en Santo Domingo, templo regentado ya por los jesuitas, con estreno de una misa "a gran orquesta y buen número de voces" según el suelto publicado por la prensa. Sin perjuicio de lo cual, la Asociación del Perpetuo Socorro siguió llevando a cabo su novenario en junio, mientras que en el mes de agosto de 1901, una persona

devota de esta advocación propició otra en San Antolín, de la que se encuentra noticia también algún otro año, pero sin la continuidad de la celebrada en el antiguo templo mercedario.

Allí, en junio de 1904, leemos por primera vez en las reseñas periodísticas que en el día de la función principal del novenario, que ese año fue el domingo 19, se podía ganar la indulgencia plenaria visitando el templo de La Merced.

Una Archicofradía en San Lorenzo

Es en marzo de 1917, en vísperas de la fiesta de San José, cuando se da noticia, por vez primera, de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de la iglesia parroquial de San Lorenzo, que celebraría en ese mismo día, a las ocho de la mañana, misa de comunión general y por la tarde, a las cuatro, ejercicio con sermón, al término del cual tendría lugar junta general de los asociados.

El 15 de abril, las misas dedicadas a la Virgen por sus archicofrades serían a las seis y media, siete, siete y media, ocho y media y once y media de la mañana, siendo la de comunión la de las siete y media y el ejercicio a las tres y media de la tarde. Y en junio, con ocasión de la festividad, las novenas en honor de Nuestra Señora se anuncian en San Lorenzo y en San Miguel, sin que haya mención alguna a las que otrora tuvieron lugar en La Merced y San Antolín. Sin embargo, en septiembre se dio noticia de que en el templo mercedario tendría lugar la novena, de la que los periódicos no habían dado cuenta desde el año 1914, pero ya no habrá en adelante más referencias a estos cultos.

Los días 10, 11 y 12 de enero de 1919, en la parroquia de San Lorenzo, se celebró solemne triduo por su Archicofradía en honor de la Virgen del Perpetuo Socorro, predicando un padre redentorista procedente de Valencia. El primer día, a las ocho de la mañana fue bendecido por el obispo, fray Vicente Alonso y Salgado, el nuevo altar retablo de estilo neogótico, "y bien decorado" por el notable artista don Antolín Caballero Navarro. Se especifica que el prelado



tenía concedidos 50 días de indulgencia a todos los devotos que asistieran a los actos.

Un año más tarde se volvió al formato que había sido habitual en La Merced, celebrándose un novenario en el mes de mayo con predicación a cargo del rector de los redentoristas de Madrid. El último día ofició la Eucaristía el obispo de la Diócesis. Como gran novedad, a las 11 de la mañana de esa jornada tuvo lugar un acto de los niños a la Virgen del Perpetuo Socorro. De las informaciones se desprende que la Archicofradía estaba presidida y compuesta mayoritariamente por señoras, mientras que el director espiritual era don José Espín. En julio, también hubo cultos a Nuestra Señora en Santa Catalina, como también en algunos años siguientes.

Cantores romanos y la Guerra de África

El año 1921 trajo consigo la novedad de que se dedicaran cultos a Nuestra Señora todos los martes del año a las 10 de la mañana, sin perjuicio del novenario. En la celebración de la festividad del Perpetuo Socorro, se veló el altar de la Virgen por las archicofrades desde la misa de comunión, a las ocho de la mañana, hasta el comienzo de la función vespertina. Excepcional adorno para tal solemnidad fue la imprevista, espontánea y generosa aportación de la denominada Capilla Sixtina, coro vocal que, procedente de Roma, cuna de la devoción al sagrado icono, había actuado durante dos días en el Teatro Circo y se ofreció a intervenir en las funciones religiosas del día.

Ese año se ofreció un triduo a la venerada imagen, con carácter excepcional, en el mes de octubre, para impetrar la paz de España por su intercesión. Y es que en agosto se había producido, en el marco de la guerra del Rif, el conocido como desastre de Annual, con 9.000 españoles fallecidos, lo que causó general espanto en toda España. Y así, los cultos del primer día se aplicaron por los prisioneros, el segundo por la victoria de las armas nacionales, que no se produjo hasta julio de 1927, y el tercero por los

difuntos de la cruenta contienda, que durante 16 largos años se desarrolló en el actual territorio de Marruecos.

El año 1923 se estrenó en San Lorenzo con la entronización en el altar de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de una imagen del Santo Cristo de Limpias, cuya fama de milagrosa había comenzado a extenderse en 1919, en celebración del sexto aniversario de la institución canónica de la Archicofradía. A raíz de este hecho, quedó instituida, como culto regular, una misa al Cristo todos los viernes del año. De este modo, el culto de la Archicofradía quedaba configurado con misa diaria a las ocho y media, los martes a las 10, los viernes a la misma hora al Cristo de Limpias, el novenario en mayo, con misa de difuntos en el día siguiente al último, y la fiesta de la Virgen en junio. Además, en 1924 se enriqueció el novenario con besamanos y minerva claustral.

Más de un millar de cofrades

El poeta murciano Sánchez Madrigal, miembro de la Archicofradía, daba cuenta en su crónica del novenario de 1925 de la presentación a la Virgen de una veintena larga de niños, de la comunión de no menos de 400 personas en el día final de los cultos, y de una lista de archicofrades que superaba ya, en ocho años de existencia, el millar.

En el año 1926 se celebró una Santa Misión comenzando el Miércoles de Ceniza y concluyendo once días después, predicando dos padres redentoristas de la residencia de Madrid. Todos los días se ofició la santa misa a la Virgen del Perpetuo Socorro y, coincidiendo con estos cultos, tuvo lugar un quinario al Cristo de Limpias. La confesión y comunión de la Misión sirvieron de Cumplimiento Pascual. Este año, y los siguientes, hubo también novena en San Nicolás. Venían a confirmar estas noticias que el Perpetuo Socorro se había convertido, en pocos años, en una arraigada y extendida devoción. A lo que vino a sumarse el hecho de que ese verano se autorizara por el Gobierno que en adelante la



Virgen fuera tenida por Patrona del Cuerpo de Sanidad.

Como ya sucedió con ocasión de la Guerra de África, otra contienda, la denominada Cristera, que se desarrolló en México de 1926 a 1929, y consistió en un levantamiento católico contra el Gobierno laicista del país, dio lugar a la celebración de cultos a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro los días 7, 8 y 9 de enero de 1927. Fue el año de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, y se cumplían diez de la constitución de la Archicofradía, cuyo estandarte figuró al frente de la representación de la parroquia de San Lorenzo en la multitudinaria procesión que siguió al solemne acto presidido por el cardenal Tedeschini, enviado pontificio.

En Cuaresma se había repetido la Santa Misión del año anterior. Para entonces, era frecuente la celebración en el altar del Perpetuo Socorro de bautizos, comuniones, bodas y funerales.

En la novena de 1929 se ocupa de la parte musical el coro de señoritas de la Archicofradía. Más de 680 fieles recibieron la comunión el último día. Ofició el día de la fiesta de junio el reverendo Eduardo Rodríguez, entonces párroco de Hellín y unos años más tarde, ya como jesuita, célebre predicador de las Santas Misiones de la posguerra.

La Virgen sale en procesión

Ese año se inscribió la Archicofradía en el Congreso Mariano Hispano Americano que se celebró en Sevilla, y con ocasión de los grandes cultos organizados en homenaje a la Purísima, una gran procesión, el 15 de diciembre, recorrió la ciudad, figurando en ella la Virgen, que ya contaba con 2.000 cofrades y seguía siendo presidida, desde sus inicios, por doña Francisca Cantó, de Asensio. Escribió un cronista: “La Asociación del Perpetuo Socorro echó el resto en

la decoración de su precioso cuadro: los peritos calificaron su ornamentación de una verdadera obra de arte”.

Antes de acabar el año, se inauguró a la entrada del Malecón la nueva Casa de Socorro, con un artístico cuadro en azulejos de la Virgen del Perpetuo Socorro ocupando un lugar principal.

En su permanente voluntad de seguir haciendo crecer el culto Nuestra Señora, la Archicofradía instituyó, desde el día uno de febrero de 1930, la denominada Súplica Perpetua desde las diez a las doce de la mañana, bajo la dirección de doña Catina Servet. Y en Cuaresma, volvió a celebrarse la novena-misión dedicada al Santísimo Cristo de la Agonía de Limpias, con prédica, como era habitual en los cultos de la Archicofradía, por un padre redentorista, y acompañamiento del coro de señoritas del Perpetuo Socorro. Además, los archicofrades velaron ese Jueves Santo el monumento eucarístico desde las 15 a las 20 horas.

Fue en 1931 cuando el doctor Ramón Sánchez-Parra García fundó en el barrio de San Lorenzo, en la calle Selgas, el sanatorio quirúrgico al que dio el nombre de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Una profunda reforma y ampliación, en septiembre de 1933, abrió el nuevo acceso por la calle de Ochando, que en 1939 sería renombrada como San Carlos y que en nuestros días está dedicada al doctor Sánchez-Parra Jaén.

En octubre falleció el obispo fray Vicente Alonso Salgado, presidente honorario de la Archicofradía del Perpetuo Socorro y gran impulsor de la misma, cuyos cultos presidió en varias ocasiones. Por su eterno descanso se aplicaron sufragios en el altar de la Virgen. Y en diciembre se celebró novena a la Inmaculada, en la que intervino el coro de señoritas dirigido por doña Encarnación Spottorno.



Otra novedad se presentó en la Cuaresma de 1932, al organizarse Ejercicios Espirituales de San Ignacio, bajo la protección de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en los días 6 al 12 de marzo. Hubo todos los días misa para lo ejercitantes a las siete y media de la mañana, mientras que las pláticas y meditaciones serían de diez y media a doce y de cuatro y media a seis de la tarde.

El altar del Perpetuo Socorro

No contó la Archicofradía con altar propio para su Titular hasta el año 1934, cuando una detallada descripción en el diario 'El Tiempo' nos permite imaginarlo: "Luce esplendoroso el Tabernáculo. Y radiante de luz, como nimbo de gloria, se destaca el primoroso altar de la Virgen del Perpetuo Socorro. Allí está, en el centro, la Madre de Dios, cuadro preciosísimo que entre nubes de nácar llevan cogido con sus manos dos ángeles de una encarnación sublime y maravillosamente ejecutados. En el mismo altar y sobre el Sagrario, eleva su angustiosa figura el Cristo de la Expiración de Limpias, que conmueve al mirarlo. Y arriba, sobre las columnas de fino estilo renacimiento, prenden dos ángeles en sus manos los atributos de la Pasión, en actitud sentida y humilde. Coronando este hermoso conjunto una preciosa ráfaga de vivas luces que encuentran la figura austera de San Alfonso María de Liguori"

Para completar las novedades, en noviembre fue bendecida la imagen de talla de la Virgen adquirida por la corporación, quizás con la vocación de sacarla en procesión en ocasiones sucesivas, en vez de hacerlo con el icono entronizado en el nuevo retablo.

En enero del año siguiente se inauguró una escuela para niños pobres en la parroquia, bajo la protección de la Virgen del Perpetuo Socorro, en la antigua Capilla de Ánimas. Era el activo párroco y capellán de la Archicofradía, desde 1932, don Alfonso Ródenas, natural de Bullas, que años después sería obispo de Almería.

El día 19 de mayo, último del tradicional novenario, ofició la misa a las ocho de la mañana, e impartió la comunión general, el nuevo obispo, don Miguel de los Santos Díaz y Gómara, que también lo haría al año siguiente.

Pero la situación política y oficial se iba enturbiando a pasos agigantados, al punto de que la Archicofradía organizó solemne triduo los días 31 de enero, 1 y 2 de febrero de 1936 para impetrar la mediación de la Virgen del Perpetuo Socorro para obtener la paz en el Mundo y, especialmente, en España.

Se celebraron ese año el último novenario de mayo, a cargo de un padre redentorista llegado desde Madrid, y la última función del día de la festividad, 27 de mayo, en la que predicó el propio cura párroco, don Alfonso Ródenas. A partir de ahí, desaparece de la prensa cualquier referencia a los actos de culto. Estalló la Guerra Civil y la iglesia de San Lorenzo se convirtió, como es sabido, en refugio, y en ese asilo de gentes desplazadas desde Andalucía, que huían del desastre bélico, nació la historia de la Cofradía del Refugio, a la vez que se cerraba la primera etapa, y la más brillante, de la Archicofradía del Perpetuo Socorro.



Los sonidos de Jueves Santo

Antonio Barceló López

Jueves Santo día del Amor fraterno y Eucarístico por excelencia, pero también es una noche de sonidos y de procesión. Al comenzar la tarde una entrañable tradición acerca a los hombres de la huerta a la plaza de San Agustín para cantar las Correlativas y contar al pueblo la sentida Pasión de Jesús. Procedentes de diversas pedanías de la huerta de Murcia, como el Rincón de Seca, Javalí Nuevo, El Palmar o Alcantarilla, una treinta de voces recias entonan canticos a ritmo de la campana con títulos como: Salves de Pasión, la Repetida, los siete Dolores, la Oración de Pasión o la Correlativa, dedicas a Jesús y la Virgen. Formando un circulo, se deposita el farol en el suelo, símbolo de la luz, y comienza con la Salve de Pasión. (Martínez, 2008, pp. 17-23)

Desde el año 2011, al otro lado del río, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre saca a la calle la procesión de La Soledad, acompañada por Jesús de la Redención y el Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón; junto a la música de capilla conocida por “los pitos del silencio” única nota musical que aporta austeridad y silencio al solemne cortejo. Estos grupos están formados por instrumentos de viento-madera que por medio de una lengüeta de caña que produce sonido. El trío se suele componer de oboe, alto clarinete, y fagot, que interpretan las

voces de soprano, contraalto y bajo respectivamente, pues aún siendo obras instrumentales, proceden del estilo vocal de capilla. Una música íntima que conmueve, emociona e invita a la oración y reflexión, y que posiblemente sea la música de procesión más antigua que se ha podido escuchar.

Los datos más antiguos sobre las capillas se remontan al siglo XII. Su término proviene del italiano “A capella” que significa “el estilo de las capillas” es decir, la música que allí se cantaban en género vocal y sin acompañamiento. Era el Canto Gregoriano, austero y sin polifonía, a una misma voz, servida por los capellanes de coro. La capilla de música era un término reservado al canto de órgano. Estos cantos evolucionaron y, a principios del Renacimiento empezaron a componer pequeñas piezas de carácter religioso para varias voces sin acompañamiento musical, llamados motetes; los cuales terminaron por crear un género más que una forma musical, por lo que este término se aplicó a cualquier composición polifónica de carácter religioso, fuese vocal o instrumental.

Los instrumentos que interpretaban estos cantos a finales del siglo XVI eran los chirriminas, sacabuches (antecesor del trombón de varas) y bajones (antecesor del fagot).





También, se podían encontrar clarines y cornetas interpretando estas piezas en desfiles fúnebres militares.

En esa misma época, apareció la primera obra exclusiva para el acompañamiento procesional titulada Saeta del Silencio, una composición de ocho piezas para oboe, corno inglés y fagot, de autor desconocido, que fueron compuestas para la Hermandad del Silencio de Sevilla en el siglo XVII, y atribuida posiblemente, al que fue fagotista de la iglesia de El Salvador de Sevilla, Francisco de Paula Solís, convirtiéndose en referencia obligada para las posteriores composiciones que componen el repertorio de este género.

Así nos encontramos con una composición de Vicente Gómez-Zarzuela, *Cristus factus etc.*, dedicada a la Hermandad del Valle.

Otras grandes composiciones de marchas de Semana Santa dentro de este género fueron sus artífices: José Alberó, Pedro Gómez, Manuel Font, etc. (Barceló, 2013, pp. 7-8)

Conforme avanza la tarde, comienzan a encenderse las velas de los monumentos, y la ciudad vive un silencio sepulcral y de oscuridad. Murcia vive su particular Pasión de Jesús. Apagadas las luces de las farolas, el silencio se apodera de la ciudad, y solo roto por el redoble de unos tambores, el arder de la cera, que cae sigiloso al asfalto. Y esa noche sólo hablará el Cristo del Refugio.

Durante la Guerra Civil española, la Iglesia de San Lorenzo Mártir fue convertida en refugio para acoger a gran número de gentes procedentes de la zona de Andalucía oriental, o más concretamente de la provincia de Málaga. Una noche se desató una aparatosa tormenta que hicieron retumbar las bóvedas de la Iglesia y a los refugiados, en su mayoría desarraigados de la Iglesia, que acudieron a orar al Crucificado, que se encontraba amontonado entre otros objetos de culto de la parroquia, y aterrados por el miedo, imploraron de rodillas ante aquella imagen su protección y clemencia. (García, 1943, p.5)

Largas filas de nazarenos de túnica y antifaz negro con remates morados le acompañan, y sólo se escuchará la voz de la expiración del Señor del Refugio, iluminado por tan sólo cuatro faroles en su largo recorrido.

Cuando a la media noche, regresa al templo de San Lorenzo, y sus penitentes esperan en silencio y rodilla en tierra su paso en una de las escenas más impresionantes de la Semana Santa y Murcia habrá sabido guardar silencio. (Barceló, 2006 p. 318).

Quisiera tener un recuerdo por la familia Sánchez-Parra que ha estado vinculada a esta Cofradía a lo largo de toda su historia y especial auguro un futuro prometedor a su nuevo Hermano Mayor, Ignacio a quien aprecio y admiro.

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍAS

- MARTINEZ GARCÍA, SALVADOR y ANTONIO NAREJOS BERNABÉU (2008) *Pasionaria Murcia Según Los Auroros*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Cultura y Turismo. Dirección General de Promoción Cultura.

- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2013). *Música de Capilla: las saetas del silencio de Jueves Santo*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo.

- GARCÍA IZQUIERDO, CARLOS (1943). "La Procesión del Silencio" Murcia en: *Línea Nacional Sindicalista*. Número 1249.

- BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Tomo I". Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.





Mi Refugio y mi baluarte, mi Dios, en quién confío

Vicente Martínez Ruiz

(Cofrade del Refugio)

Compañeros Cofrades, otro año más pensando qué podía escribir en esta magnífica “Revista Silencio” que fuera fiel reflejo del sentido de nuestras vidas me vino a la memoria el Salmo 91(90).

Este Salmo se hace eco de la Gratitude de Dios, de su Protección (Refugio) y de la Salvación de nuestras almas apelando a la liberación del mal con nuestra alabanza constante y permanente a través de nuestra oración firme y continuada.

Te digo con firmeza, Cristo del Refugio, ¿me sumerjo en tu Refugio?

Tú, Señor me respondes.

1. “Te Libraré porque te quiero”

El regalo más grande que me has dado, Señor, al margen de tu amor y la libertad, es la Vida. Tú, Señor, no tuviste ninguna necesidad de crear al hombre, pero sin embargo lo hiciste por cuestión de amor, simplemente por y para ello, es más, tengo claro que eres “muy celoso” conmigo y quieres que te alabe; Sí, Señor sé que estas en las pequeñas cosas.

Hermanos, Dios quiere nuestra oración y nuestras gracias en Él porque no se cansa de derramarnos amor.

San Juan de la Cruz decía que el “*Alma que anda en el amor, ni cansa ni se cansa*”.

Cuántas veces en nuestra vida atravesamos por momentos difíciles y queremos que Dios nos escuche y nos sane nuestra aflicción y es que Señor, tú no quieres corazones partidos, las excusas no entran en el ideario de tus seguidores, no podemos “nadar y guardar la ropa” Al que quiere seguirte no le doras la píldora sino que hablas de tu inmensa pobreza. Aunque mi naturaleza me pide Confort, mi confianza en ti, en quien confío, me lleva a aceptar tu seguimiento con pleno desprendimiento. “Solo tú me bastas”

2. “Te protegeré porque conoces mi nombre”

La providencia de Dios se manifiesta en el amor que tiene por todas las criaturas. Cristo del Refugio, tú eres nuestro escudo que nos proteges, nos envías a los Ángeles para que nos sirvan de cuidadores y al mismo tiempo nos bendices.

¡Cristo del Refugio, me has hecho un maravilloso regalo, una inestimable ayuda y apenas le hago caso! Es mi Ángel de la Guarda que me protege y quiere guiarme por el camino de la Santidad, de niño a Joven, adulto o anciano, pero curiosamente no hago caso de sus indicaciones. Es tu voz y yo quiero obedecerle sin crearme nunca tan adulto que no necesite ni guías ni custodias.

¡Dios Mío, confío en Ti!



Cada vez que pronunciamos la frase estamos mostrando nuestra alabanza a Dios y es posible porque el Espíritu Santo habitará en nosotros y podremos habitar al abrigo del altísimo. También sé que la Adoración y la Alabanza son necesarios ante ti.

¿Nos refugiamos en ti, Cristo del Refugio, solamente cuando tenemos un problema?

Pues aquí encontramos la respuesta a este Salmo, VIVIR Y CONFIAR en TI, Señor.

Cuando la alabanza asciende al cielo cosas impresionantes ocurren.

3. “Te haré gozar mi Salvación”

Cuando la alabanza es hecha con verdadero Amor es cuando tiene efecto el poder de Dios. La tragedia se convierte en triunfo y es que en mi debilidad el poder de Dios se hace perfecto. Tú nos das mayor gracia para que podamos seguir adelante en medio de la tribulación, por eso el principal problema de una vida fácil es que oculta la necesidad de ti, Señor.

¡No tratemos de evitar las dificultades!

Cristo del Refugio, sé que para que intercedas ante el padre es necesario que te alabemos.

En diferentes situaciones podemos comprobar cómo ha actuado el poder del altísimo.

Por ejemplo, las gentes de Jerusalén no quisieron alabarte ni morar a tu abrigo ni acogerse a tu sombra, decían ¡Crucifícadlo, Crucifícadlo! Y es que tú Señor hubieras querido salvar y proteger a Jerusalén.

Situación distinta fue la de Pablo, que ya convertido alababa a Dios desde la cárcel y las puertas de la prisión se abrieron de par en par.

Señor, quienes esperaban ser altos cargos de un reino que pensaban que ibas a instaurar en este mundo ni entendían tus palabras ni querían comprenderlas. Yo quiero entenderlas, pero me cuesta. Hazme ver, que como tú, también yo habré de pasar por la Pasión y la Cruz para llegar a la vida eterna. Si pudiéramos tener la posibilidad de saber que pasó por la cabeza de los Santos, nos dirían que en su vida sufrieron la persecución y la Cruz, pero ese era el camino de la Cruz para seguirte y llegar adonde vivir siempre contigo.

Cristo del Refugio, permite que nuestros corazones descansen plenamente en ti, Tú eres nuestro Refugio, nuestro Protector y nuestro Salvador, intercede ante el Padre por todos nuestros cofrades, lo que partieron de esta vida y los que día a día nos apoyamos en ti para alcanzar la gloria eterna.





Algunos ejemplos de Cristo Crucificados en Murcia durante los Siglos XIX y XX

José Luis Melendreras Gimeno

Dr. en Historia del Arte

Introducción:

A raíz y con la presencia cristífera de imágenes de Cristos Crucificados en el siglo XVIII, como es el caso del soberbio ejemplo que nos manifiesta el Crucificado de Francisco Salzillo Alcaraz (1707-1783), de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Murcia, titular de la Cofradía de la Esperanza, fechado en la década de los años sesenta del siglo XVIII, documentado por el investigador y erudito don José Crisanto López Jiménez (1), nos situamos en el punto de partida y origen de los grandes modelos cristíferos, en que los artistas e imagineros de los siglos posteriores XIX y XX, los tomaron como modelos de referencia.

No hay que olvidar los soberbios ejemplos de Cristos Crucificados como claros y evidentes antecedentes de este, como son el Cristo del Refugio de la iglesia parroquial de San Lorenzo de Murcia, perteneciente a la Cofradía del Silencio, del Jueves Santo Murciano, y el Cristo de la Misericordia del padre jesuita Domingo Beltrán que llevo a cabo para la iglesia de la Compañía de San Esteban para nuestra capital, dichos Cristos son claros ejemplos de nuestro siglo XVI.

Con relación al siglo XVII, última década de esta centuria, tenemos un magnífico ejemplo de Crucificado en el impresionante, dramático y original creación del Cristo de la Sangre, con sus pies desclavados, caminando sobre un lagar, obra magistral del escultor estrasburgués

Nicolás de Bussi (1640-1706) (2), escultor de Cámara del Rey Carlos II, último vástago de la Casa de los Austrias, imagen piadosa y llena de devoción que llevó a cabo para la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y que se venera en una capilla realizada a ex profeso en la iglesia del Carmen de Murcia.

Ya en el siglo XVIII, tenemos un soberbio Crucificado, en el llamado Cristo del Perdón, titular de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, Lunes Santo, Murcia, Cristo de insuperable anatomía, recientemente atribuido en una cuidada monografía a nuestro inmortal escultor del siglo de las Luces, Francisco Salzillo Alcaraz (3), indudablemente se trata de un imponente Crucificado.

El origen y fundamento de estos Crucificados, de enorme belleza, lo situaríamos en un Cristo Crucificado, que el mejor discípulo de Francisco Salzillo en su taller, Roque López (1747-1811), llevo a cabo en 1787, y que realizó para la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Murcia, y que forma parte de un Calvario (4).

Para llevarlo a cabo Roque López, es claro, evidente y notorio, que se inspiró en el Cristo Crucificado de la Esperanza que ejecutara su inmortal maestro para la iglesia parroquial de San Pedro de Murcia. Sus signos de identidad, así lo manifiestan y evidencian en su rostro, que a la vez expresa sentimientos de dulzura y



belleza, a los que se unen una expresión de dolor, angustia, dramatismo y desesperación en el rictus de tristeza de Jesús en los últimos momentos de su trágica muerte. Y que se señalan en su soberbio cuello, en donde Roque López, se inspira directamente en el insuperable modelo del Cristo Crucificado de la Esperanza de Salzillo, y que se refleja de modo admirable en el músculo que hace girar y mover el cuello, el esternocleidomastoideo, la carótida, la yugular es también apreciable. No digamos en el soberbio tórax en su divino cuerpo, marcando con fidelidad Roque López el arco torácico. El diafragma superior e inferior, así como los serratos y las costillas.

En sus sendas piernas aparecen perfectamente marcados los músculos del vasto interno y externo, las rótulas sangrantes, ambas tibias y peronés, y por último los pies cruzados y, sangrantes traspassados por un solo clavo, siguiendo la tradición de Santa Brigida. En este Crucificado de Roque López estaría el punto de origen de los Crucificados del Siglo XIX.

Crucificados del Siglo XIX en Murcia:

Durante el siglo XIX, poseemos un magnífico ejemplo de Cristo Crucificado en el que se llevo a cabo en el primer tercio del siglo XIX, aproximadamente en los años transcurridos en la década de los años treinta de esta centuria por el escultor genovés afincado en Murcia, desde 1813 Santiago Baglietto y Guerra (1781-1853), en un Crucificado de pequeñas dimensiones unos 49 cms, ejecutado en barro cocido, y que se conserva en una de las salas del Museo de Bellas Artes de Murcia (5).

El Cristo presenta un modelado de hermosa y bella ejecución de claro estilo idealista naturalista, de esbelto cuerpo y de hermosas proporciones.

Su cabeza se inspira en claros modelos salzillescos, mostrándola de lado, y su cabello muy bien tratado en finos mechones y guedejas.

Este modelo de Crucificado, sirvió para muchos que llevo a cabo durante este periodo de años, con destino a altares, oratorios privados, capillas etc.



Otro interesante Crucificado, es el que nos dejó el escultor e imaginero Francisco Sánchez Tapia (1831-1902), discípulo de la escuela salzillesca, con destino a uno de los altares y capilla de la iglesia convento del



Real Monasterio de las Claras de Murcia, de tamaño algo menor que el natural, tallado en madera policromada, de claro estilo idealista naturalista. De expresión en su rostro dulce y serena, y de anatomía correcta y académica. Ejecutado en el último tercio del siglo XIX, concretamente en los años 1878-79 (6).

Finalmente, otro brillante Crucificado es el que nos legó el artista yeclano, afincado en Zaragoza, donde fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad, Antonio José Palao y Marco (1824-1886), en su magnífico Crucificado que forma parte del Calvario que remata la parte superior del retablo del altar mayor de la Catedral de Murcia. Ejecutado en un claro estilo idealista naturalista, sin estridencias y dramatismos. Esta imagen tallada en madera de pino, policromada de tamaño algo mayor que el natural, fue realizada en la década de los años sesenta del siglo XIX (7).



Ejemplos de Cristos Crucificados en Murcia, durante el siglo XX:

En el transcurso del Siglo XX, durante la década de los años treinta, anterior a nuestra guerra civil, el escultor e imaginero murciano José Sánchez Lozano (1904-1995), realiza un Cristo Crucificado de tamaño menor que el natural, tallado en madera, encargó del Marqués de Fuente Sol, su mecenas y protector. Se trata de una imagen original, sobre la Crucifixión de Cristo, ya que nuestro artista murciano incorporó de una manera original y especial, de forma creativa, que los clavos que sujetan las manos, no se encuentran en la palma de las manos, sino en las muñecas, de forma que el cuerpo no desgarrara. Lo tradicional según la iconografía cristífera en el arte era sobre la palma de las manos fijar el clavo, pero aquí Sánchez Lozano introduce los clavos en las muñecas, ya que se ha demostrado científicamente que en las muñecas el cuerpo no se desgarraría.

La cabeza de Cristo, la sitúa Sánchez Lozano, no hacia abajo y de costado, sino mirando hacia arriba. Sus brazos caen planos y horizontales, a ambos lados del madero, ni arqueados, ni perpendiculares.

En su torso plano, destacan el arco torácico, el diafragma, los serratos y las costillas. Torso plano y hundido.

Describe con precisión anatómica la ese iliaca y el paño de pureza. En las piernas señala con claridad los músculos del vasto interno y externo, así como sendas rótulas sangrantes, tibias y peronés.

En los pies no sigue la tradición de Santa Brígida, cruzados y traspasados por un solo clavo, sino que cada pie independientemente es traspasado por sus clavos correspondientes, como en el soberbio Crucificado de Velázquez.



Por lo tanto en esta obra Sánchez Lozano nos deja una obra genial y muy original, que titula: “SACERDOS ET VICTIMA”.(8)

Con posterioridad a nuestra guerra civil, el escultor murciano que con más ahínco ha trabajado en el tema iconográfico de Cristo Crucificado ha sido José Planes Peñalver (1891-1974), el cual nos ha dejado numerosas muestras de su buen hacer, con valiosos ejemplos ya estudiados con anterioridad, no para la ciudad de Murcia, sino para los pueblos más importantes de la región, como Jumilla (El Cristo de la Vida), El Cristo de la Salud, para su pueblo natal Espinardo, y fuera de nuestra región, un Cristo Crucificado para la iglesia de la Asunción de Madrid (9). En todos ellos, Planes nos deja un estilo realista y dramático, siguiendo la tradición del barroco hispano.



Otro escultor murciano, Juan González Moreno (1908-1996) nos muestra un excelente

Cristo Crucificado, una vez acabada la guerra, con destino a la Cofradía del Silencio, de la Semana Santa de Cieza, denominado Cristo de la Agonía (10). Se trata de un Cristo ejecutado por González Moreno de insuperable factura anatómica. Donde se puede apreciar con nitidez, el arco torácico, los espléndidos serratos y las costillas. Sus esbeltas piernas alargadas y sus pies anatómicamente perfectos, traspasados por un solo clavo.



Otro Cristo Crucificado interesante en la producción de González Moreno es el que ejecuta para el Monasterio de los Jerónimos de la Ñora (Murcia), de estilo claramente naturalista e idealista, presentando un rostro sereno, bello y apacible, sin apenas señales de sangre.



Otro ejemplo que nos deja González Moreno, es el Cristo Crucificado del Colegio de Jesús y María de la Senda de En medio, de tamaño mayor que el natural 2'50 mts de altura, realizado en un estilo neogótico, inspirado en los Crucificados de los siglos bajomedievales (XIV y XV), de caracteres estilísticos muy modernos. Muy semejante al que hizo para la Cofradía de la Sangre de Huerca Overa (Almería) en la década de los años setenta (11).

Otro ejemplo notable de Crucificado es el que llevó a cabo en la década de los años sesenta, el escultor e imaginero murciano, seguidor de la Escuela de Saltillo, José Lozano Roca (1899-1972), para la Semana Santa de Totana (12), y que se conserva en una de las capillas de la iglesia parroquial de Santiago de dicha localidad. De estilo naturalista, de rostro sereno y sencillo. Su cabeza magníficamente modelada vuelta a un lado, recuerda la del Cristo de los Cálices, llamado de la Clemencia, que hizo Juan Martínez Montañés para la Catedral de Sevilla. Su cuerpo es grandioso y espectacular de profundos estudios anatómicos el que nos deja Lozano Roca.



Finalmente, otros Crucificados interesantes son los que ha llevado a cabo el joven escultor de la Pedanía de los Ramos, Beniaján (Murcia), José Antonio Hernández Navarro (1954-), no solo para la Archicofradía de la Sangre, en la su Procesión del Retorno, sino para otras Cofradías de la región de Murcia, y del resto de España, en un estilo siempre idealista naturalista, ausentes de dramatismo y angustias. Con rostros de Cristos serenos y plácidos (13).

NOTAS.-

(1) LÓPEZ JIMENEZ, José Crisantos: "Francisco Saltillo en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza" Murcia, "Línea" 8 de abril de 1966.

- MORALES Y MARÍN, José Luis: El Arte de Francisco Saltillo, Murcia. Tip. San Francisco. 1975, pág. 53.

(2) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Estudio Histórico- Artístico. Real. Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Murcia. CAM. 2003. págs. 51-56.

- SÁNCHEZ MORENO, José: D. Nicolás de Bussi. Escultor. (Noticias de su actividad artística. Las Esculturas Simbólicas), Murcia, Anales de la Universidad de Murcia. 1944. págs. 187 y 193.

(3) FERNÁNDEZ LABAÑA, Juan Antonio: El Cristo del Perdón. Obra de Francisco Saltillo, Murcia. 2013.

(4) ROCHE, Conde de: Catálogo de las Esculturas de D. Roque López. Discípulo de Saltillo, Murcia. Imprenta del "Diario de Murcia" 29-XI-1888.

- MELENDREAS GIMENO, José Luis: El Escultor Murciano Roque López, discípulo de Francisco Saltillo (1747-1811), Murcia. CAM. 2010, págs. 62-64.

(5) BAQUERO ALMANSA, Andrés: Diccionario de los Profesores de Bellas Artes Murcianos, Murcia. Ed. Nogués. 1913, pág. 347. -Museo de Bellas Artes de Murcia. . Catálogo. Murcia, Ed. Nogués. 1910. pan. 49. -MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XIX, Murcia. CAJAMurcia-Ayuntamiento. 1996. págs. 118 y 119.

(6) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XIX. o.c...ágs. 163 y 164.

(7) MELENDREAS GIMENO, José Luis: La Escultura en Murcia durante el siglo XIX, CAM-Universidad de Murcia. 1997. págs. 210 y 211.

(8) "La Verdad" jueves 15 de febrero de 1934.

(9) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. Murcia. CAM-Ayuntamiento de Murcia. 1999, pág. 66.

(10) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. o.c...ág. 207.

(11) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. o.c... págs. 274 y 275.

(12) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. o.c...ág. 115.

(13) MELENDREAS GIMENO, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XX. o.c. pág. 505.



Canónigo Honorario de la Catedral de Murcia

Don Alfredo Hernández González

Ignacio Sánchez-Parra Servet

(Hermano Mayor)

"El día 8 de Septiembre de 2019 tuvimos la toma de posesión de los 14 nuevos canónigos de la Catedral de Murcia, entre los que se encuentra el Abad de nuestra Cofradía **Don Alfredo Hernández González**, nuestra más sincera enhorabuena, es un verdadero honor para la Cofradía contar con un canónigo.

"Que nuestro Cristo del Refugio lo guarde"





Memoria de Actos del Año 2019



Los días 14 y 16 de enero se celebraron las XII Charlas de Formación. La primera fue una “esa redonda sobre el papel de los jóvenes cofrades” donde intervinieron D. Javier Soriano, D. Joaquín Bernal Ganga, D. David Cerezo y D. Jaime García Alcaraz, moderados por D. Luis Ferrer.

El segundo día con el título “El nuevo papel de la mujer en la Semana Santa de Murcia. Nazarenas del siglo XXI” tuvo como ponente a Doña Encarna Talavera, que se hizo acompañar de Dña. África Zuñel Manzano y Dña. Ana Belén Lozano Gálvez.

El día 31 de enero, en el salón de actos del Centro Parroquial de San Lorenzo, se celebró el Cabildo Anual de Cuentas.

El día 16 de marzo en el Vía Crucis General participaron nuestra Cruz de Guía y los catorce faroles de las estaciones.



El tradicional quinario en honor al Santísimo Cristo del Refugio se celebró durante los días 26 al 30 de marzo y fue predicado por el Rvdo. D. Antonio García Valverde, Delegado Episcopal para las causas de los Santos. El primer día, como es tradicional, se celebró la ceremonia de investidura de túnicas e imposición de escapularios a los nuevos cofrades y la renovación del voto de la Cofradía, siendo el celebrante el Rvdo. D. Alfredo Hernández González, Abad de la Cofradía.



El día 29 de marzo, al finalizar el quinario dedicado a la comunión con todas las cofradías, se realizó la presentación del número 21 de la revista Silencio por don Jesús Francisco Pacheco Méndez, concejal de Cultura y Recuperación del Patrimonio.





El día 3 de abril, en el salón de actos del Centro Parroquial de San Lorenzo, se celebró el Cabildo de Procesión.

El día 18 de abril Jueves Santo, a las 22 horas, salió nuevamente la Procesión del Silencio.

El día 19 de abril en los Oficios dedicados a la Muerte del Señor, como es tradicional, la adoración de la cruz se realizó con el Santísimo Cristo del Refugio.

El día 23 de abril recibimos a la Patrona de Murcia en la puerta de la iglesia de San Lorenzo con motivo de la procesión que se organiza el día del Bando de la Huerta.

El día 30 de abril celebramos los tradicionales Mayos colocando una gran cruz de flores en la puerta de San Lorenzo, que fue bendecida por nuestro Abad y ante la que cantaron distintas peñas huertanas.

El día 10 de mayo, en el Restaurante Mesón La Torre, se celebró la tradicional Cena Nazarena que organiza el Cabildo Superior de Cofradías, donde nuestro Cofrade D. Antonio De Vicente y Villena recibió su nombramiento de Nazareno de Honor 2019.





El día 20 de junio, organizado por el Cabildo Superior de Cofradías, se realizó en nuestra sede, la parroquia de San Lorenzo, Una Adoración Eucarística de preparación a la festividad del Corpus.



El domingo 23 de junio, como es tradicional, nuestra Cofradía participó en la Procesión del Corpus con una representación de mayordomos y cofrades aspirantes encabezados por nuestro Estandarte.

Por haber presentado su dimisión como Hermano Mayor D. Ramón Sánchez-Parra Servet, el día 3 de septiembre, en el salón de actos del Centro Parroquial de San Lorenzo, se celebró el Cabildo General Extraordinario de convocatoria de elecciones.

El día 5 de septiembre, atendiendo a la solicitud del Ayuntamiento, una representación de la Cofradía acompañó a nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta desde la iglesia del Carmen a la Catedral, con motivo de la bajada para la feria de septiembre.



El día 9 de octubre, en el salón de actos del Centro Parroquial de San Lorenzo, se celebró el Cabildo Extraordinario de Elección del nuevo Hermano Mayor y su Junta Directiva, saliendo elegida la única candidatura, presentada por D. Ignacio Sánchez-Parra Servet.

El día 6 de noviembre en el transcurso de una eucaristía presidida por el Rvdo. D. Silvestre del Amor, tomó posesión como nuevo Hermano Mayor de la Cofradía Ignacio Sánchez-Parra Servet.



El día 23 de noviembre, a las 12 horas, en la parroquia de San Lorenzo Mártir, se celebró una eucaristía de acción de gracias por el LXXVII aniversario de la fundación de nuestra Cofradía.

Al finalizar, se entregaron las distinciones de este año que correspondieron a:

- Cofrade adscrita distinguida:
Doña Concepción Servet Sánchez
(Viuda de don Ramón Sánchez-Parra Jaén).
- Cofrade porta-pasos distinguido:
D. José Amalio Albaladejo Fernández-Delgado.
D. Gabriel Enrique Ayuso Fernández.
- Cofrade distinguido:
D. Manuel López Mesas Borgoñoz.
- Nazareno de Honor 2019 (Cabildo Superior):
D. Antonio De Vicente y Villena.
- Mención especial:
D. Fernando Guillamón Davalos.
D. Antonio Zamora Barrancos.
- XX Memorial Ramón Sánchez-Parra Jaén:
D. Ramón Sánchez-Parra Servet.

Una vez finalizado este acto, nos reunimos en el restaurante del Hotel 7 Coronas para celebrar una Comida de Hermandad.

Finalizaron las actividades de este año el día 7 de diciembre, con nuestra participación, después del Pregón que se realiza en la iglesia de San Nicolás, en la procesión y ofrenda de flores ante el monumento de la Inmaculada Concepción.



Mayordomo de Honor
Cofradía del Stmo. Cristo del Refugio



grupo social **ONCE**



San Lorenzo
FLORISTAS

Alejandro Seiquer, 2 y 10
30001 Murcia

www.floristeriasanlorenzo.es

Tlfs. y Fax:
968 21 87 92
968 21 33 92



ASOARTE

CENTRO DE CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN

968 215 957

C/Álamos, 3 - Bajo 30002 Murcia (Junto Plaza La Paja)



DESDE 1810

AMANDO
DE FUNDACIÓN
DE ARTE

Tlf. 968 89 84 41

www.fundirmetal.es



Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia



Ayuntamiento
de Murcia

